



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTÓRIA (ILAACH)**

**PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO
INTERDISCIPLINAR EM ESTUDOS LATINO-
AMERICANOS (PPG IELA)**

**LA LUCHA DE LAS PESCADORAS, ALGUERAS, CHARQUEADORAS Y
MARISCADORAS DE COCHOLGÜE**

VÍCTOR EDUARDO PACHECO GARRIDO

Foz do Iguaçu
2017



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTÓRIA (ILAACH)**

**PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO
INTERDISCIPLINAR EM ESTUDOS LATINO-
AMERICANOS (PPG IELA)**

**LA LUCHA DE LAS PESCADORAS, ALGUERAS, CHARQUEADORAS Y
MARISCADORAS DE COCHOLGÜE**

VICTOR EDUARDO PACHECO GARRIDO

Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Estudos Latino-Americanos da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Mestre em Estudos Latino-Americanos.

Orientador: Prof. Dr. Andrea Ciacchi

Foz do Iguaçu
2017

VÍCTOR EDUARDO PACHECO GARRIDO

**LA LUCHA DE LAS PESCADORAS, ALGUERAS, CHARQUEADORAS Y
MARISCADORAS DE COCHOLGÜE**

Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Estudos Latino-Americanos da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Mestre em Estudos Latino-Americanos.

BANCA EXAMINADORA

Orientador: Prof. Dr. Andrea Ciacchi
UNILA

Prof. Dra. Senilde Alcântara Guanaes
UNILA

Prof. Dra. Rebecca Forattini Altino Machado Lemos Igreja
UnB

Foz do Iguaçu, 03 de Março de 2017

Catálogo elaborado pela Divisão de Apoio ao Usuário da Biblioteca Latino-Americana
Catálogo de Publicação na Fonte. UNILA - BIBLIOTECA LATINO-AMERICANA

Pacheco Garrido, Víctor Eduardo.

La lucha de las pescadoras, algueras, charqueadoras y mariscadoras de Cocholgüe / Víctor Eduardo Pacheco Garrido. - Foz do Iguaçu, 2017.

108 f: il.

Orientador: Andrea Ciacchi.

Universidade Federal da Integração Latino-Americana.
Instituto Latino Americano de Arte, Cultura e História (ILAACH).

Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Estudos Latino-Americanos (PPGIELA).

1. Sustentabilidade - mulheres - Cochologüe (Chile). 2. Atividade econômica - Pesca - caça. I. Ciacchi, Andrea, Orient.

Dedico este trabajo a las valientes mujeres de Cochohgüe y sus familias, quienes son ejemplo vivo de resistencia y perseverancia.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer primeramente a mi familia, mamá, papá y hermana, quienes han sido el motor de mi vida. A su constante preocupación, su invaluable apoyo e incondicional amor. A mi pareja, por su constante compañía, comprensión y ayuda durante estos años.

Al Sindicato de Algueras, Charqueadoras y Mariscadoras de Cocholegüe, quienes amablemente accedieron a compartir un poco de su vida con este investigador.

A Diego Valdés Vivanco, Antropólogo, compañero en el proceso de trabajo de campo, por su compañía, dedicación y profesionalismo y a Mijael Aguirre, quién me socorrió en el momento más crítico, colaborando altruistamente con la producción de este documento, facilitando su computador por varios meses.

A mis compañeros de clases, especialmente a Rafaela, Abraham, Celeste, Marly, Hugo, Saionara, Marco, Rosangela, por ser pilares fundamentales en mi vida cotidiana en Foz, en las dificultades económicas y emocionales.

A los unileros, colegas de ICAL, de graduación y a todos quienes apuestan por nuestra universidad, por su alegre rebeldía, por romper esquemas, por luchar por una América más unida y sin prejuicios, a todos aquellos que me brindaron su amistad, quienes abrieron sus hogares y corazones y que llevaré siempre conmigo: Paula, Dalia, Ricardo, Reginaldo, Tarison, Daniel, Vinicius, Silas, Ryan, Cauê, Camila, Lucas, Leandro, Shyrley.

A mi orientador, Andrea, quién me alentó a buscar mi camino, quién me ha permitido experimentar la antropología desde nuevos frentes, quién confió en mi y me ha hecho un mejor profesional. Gratitud eterna por ayudarme, muchas veces sin saberlo.

A Newton Camargo, secretario del programa IELA, por su gran dedicación, por su buena voluntad y su gran corazón.

A la Organización de Estados Americanos y el Grupo Coimbra de Universidades Brasileñas, quienes me trajeron a Brasil y abrieron una nueva oportunidad en mi vida.

*Niñita de pescadores
que con viento y olas puedes,
duerme pintada de conchas,
garabateada de redes.*
Gabriela Mistral

RESUMEN

La comunidad pesquera de Cocholgüe, ubicada en la región del Biobío, Chile, se caracteriza por la presencia de mujeres pescadoras, algueras, charqueadoras y mariscadoras asociadas en un sindicato que busca proteger la identidad, la comunidad y el espacio de trabajo en la costa que es constantemente amenazado por la presencia de barcos industriales y buzos rana, que lentamente van deshaciendo el territorio de trabajo, y por consiguiente, la vida de las mujeres de la caleta de Cocholgüe. El siguiente trabajo tiene por finalidad el análisis de los discursos y experiencias de las mujeres pescadoras, algueras, charqueadoras y mariscadoras de Cocholgüe. Se propone una exploración de los procesos de cambio y de transformaciones que son identificados por las mujeres de la caleta en diferentes ámbitos, desde lo territorial a lo ambiental, buscando describir los procesos laborales, productivos y pos-productivos (extractivos y pos-extractivos) en que están insertas las mujeres de la caleta, con énfasis en la presentación de discursos sobre su propia experiencia como algueras, pescadoras, mariscadoras y charqueadoras del sindicato, todo esto explicitado desde el método etnográfico, por medio de técnicas propias de la antropología sociocultural y con perspectiva de antropología latinoamericanista.

Palabras clave: Cocholgüe. Pescadoras. Algueras. Antropología de la Pesca. Actividades Patrimoniales.

ABSTRACT

The fishing community of Cocholgüe, located in Biobio region, Chile, is known by women working as fishers, seaweed extractors, *charqueadoras* (fish dryer) and shellfish catchers who are members in a labor union aiming to protect the identity, community and the working field in the coast which is constantly threatened by industrial ships and scuba drivers who are slowly destroying them and therefore, the life of Cocholgüe women workers. The following report aims to the analysis of these Cocholgüe worker women speeches and experiences. It is proposed an exploration of change and transformation processes which are identified by Cocholgüe women in different areas; from the territorial to environmental area, searching for describing labor, productive and post-productive (extraction and post-extraction) processes in which Cocholgüe women are participants, emphasizing on the exposition of their speeches about their own experiences as fishers, seaweed extractors, *charqueadoras* (fish dryer) and shellfish catchers which are specified by the ethnographic method using the sociocultural anthropology technics and the Latino-American anthropology perspective.

Key words: Cocholgüe. Women fishers. Seaweed extractor. Fishing Anthropology. Patrimonial Activities.

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 – Mapa de la Bahía de Concepción.....	34
Figura 2 – Mapa de Tomé.....	35
Figura 3 – Mapa de Cocholgüe y Tomé Ciudad.....	37

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1 – Caleta Grande desde el mar.....	38
Fotografía 2 – Alguera trabajando en las rocas.....	40
Fotografía 3 – Guillermina.....	45
Fotografía 4 – Nancy y su madre, Lidia.....	47
Fotografía 5 – María Elena.....	48
Fotografía 6 – Mujeres del Sindicato.....	51
Fotografía 7 – Tendales en la orilla de playa.....	65
Fotografía 8 – Tendales de luga.....	69
Fotografía 9 – Señora Lidia.....	70
Fotografía 10 – Colecta de Luga Paño.....	72
Fotografía 11 – Tendales.....	75
Fotografía 12 – Iris, especialista en raneo	77
Fotografía 13 – Guillermina, presidenta del Sindicato	88

LISTA DE ABREVIATURAS E SIGLAS

CLP	Peso Chileno
CORFO	Corporación de Fomento de la Producción de Chile
DN	Desastres Naturales
ILAACH	Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e Historia
INE	Instituto Nacional de Estadísticas de Chile
PPG-IELA	Programa Posgraduación Interdisciplinar en Estudios Latinoamericanos
SIGPA	Sistema de Información para la Gestión Patrimonial
SUBPESCA	Subsecretaría de Pesca y Acuicultura de Chile
UNILA	Universidade Federal da Integração Latino-Americana

SUMARIO

1 INTRODUCCIÓN.....	14
CAMINO A COCHOLGÜE: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA INVESTIGACIÓN.....	14
1.1 .ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	18
1.2 EL MAR COMO RECURSO Y HORIZONTE: ASPECTOS TEÓRICOS.....	22
1.2.1 Chile actual, país marítimo y costero en crisis.....	22
1.2.2 La Pesca en Chile: Entre la recolección en masa y la crisis de los recursos.....	23
1.2.3 La Ley Longueira y las protestas sociales.....	28
1.3 ESTRUCTURA DE LA DISERTACIÓN.....	32
2. CAPITULO I COCHOLGUE, HISTORIA, LOCALIDAD Y MUJERES.....	34
2.1 DESCRIPCIÓN DE COCHOLGÜE.....	34
2.1.1 Caleta Grande.....	38
2.1.2 Villa Cocholgüe.....	41
2.1.3 Caleta Chica.....	42
2.2 COCHOLGÜE, UN TODO INTEGRADO.....	43
2.2.1 Formación, Historia y Comunidad de la Caleta Grande de Cocholgüe	46
2.2.2 Desastres Socionaturales.....	52
3. CAPITULO II LOS PROCESOS EXTRACTIVOS Y POS-EXTRACTIVOS.....	65
3.1 RECOLECCIÓN DE LUGA EN LA ORILLA.....	67
3.2 RECOLECCIÓN POR MEDIO DEL RANEO: ALGAS Y MARISCOS.....	76
3.3 RECOLECCIÓN DE LUCHE Y COCHAYUYO.....	79
3.4 ¿Y DESPUES DE EXTRAER?.....	81
3.5 PESCA Y CHARQUEADO.....	84

4. CAPITULO III UNA PROBLEMATICA LATINOAMERICANA, EL DESARROLLO Y EL MEDIO AMBIENTE.....	89
5. COMENTARIOS FINALES.....	99
6. REFERENCIAS.....	104

1 INTRODUCCIÓN

CAMINO A COCHOLGÜE: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA INVESTIGACIÓN

La búsqueda de un objeto de estudio presenta para el investigador la más apasionante de las aventuras. La infinidad de temas y tópicos posibles posiciona al profesional en una difícil tarea de escoger que tema o temas visibilizará, sobre que grupos sociales cuestionará o que realidades expondrá. Pero en la realidad, muchas veces es el propio sujeto de estudio quién escoge al investigador.

Cargados con la idea de ser investigadores de un área en específico, propia de todos los científicos sociales, es muy difícil aceptar el hecho que muchas veces la realidad es quién escoge al investigador. Sea por cercanía teórica, por conexiones emocionales o simple azar, el investigador es y debe convertirse en un expositor de datos, teorías y experiencias que hagan sentido a la comunidad estudiada. La generación de conocimientos teóricos sin conexión con la cotidianidad del grupo estudiado solo genera una crisis en la relación investigador-investigado, que en América Latina está marcada por un fuerte etnocentrismo y positivismo-cientificismo, que ha llevado a las ciencias sociales, especialmente a la sociología y la antropología a distanciarse de las luchas sociales y las problemáticas de los grupos culturales, privilegiando el academicismo al trabajo aplicado.

Es así, que con total seguridad, puedo exponer que este trabajo es una mezcla, por un lado, la elección de los sujetos de estudio sobre que investigador visibilizará sus problemáticas, sus ideas, identidades y anhelos, como un medio dar a conocer su vida a otras personas, por otro lado, se compagina con la necesidad del investigador de clarificar etnográficamente ciertas temáticas y problemas. Es, en consecuencia, la elección de un mediador entre la cultura académica y las cotidianidades, entre un grupo que privilegia el estudio de las sociedades “exóticas” y otro grupo que ve en los investigadores y académicos una forma de resistir y pasar sus conocimientos a un grupo de personas que no poseen su especializado conocimiento.

La investigación que se presentará a continuación es uno de estos casos singulares, donde el sujeto de estudio, en este caso, las mujeres de Cocholgüe y su labor productivo-extractiva, sus relaciones con el espacio y sobre todo, la antropología de las comunidades costeras es quién vino a mí. Si bien el estudio de estas comunidades era el foco de investigación, el trabajo con mujeres no estaba previsto.

Al pensar en comunidades costeras, intenté enfocar este estudio en las labores de los pescadores artesanales frente a las actuales legislaciones en algunos países latinoamericanos, intentando encontrar algunos casos en Chile y Brasil. Para este proceso visité Paraty en la costa sur de Rio de Janeiro y Tumbes, en la costa de la Región del Bío-Bío. Al llegar a Tumbes, vi que no era posible generar algún tipo de relación con los pescadores: después de varios estudios de algunos científicos sociales que no habían sido capaces de transportar sus ideas y vivencias al papel generándose una desconfianza con la ejecución de proyectos del área. La búsqueda de otro lugar era necesaria para mis propios fines, de cierta manera egoístas.

En el proceso de búsqueda de un lugar con similares características a los necesarios para realizar una comparativa Chile-Brasil fui invitado a colaborar en un proyecto de título de antropología audiovisual que buscaba retratar la labor patrimonial que realizaban las recolectoras de algas en la comunidad de Cocholgüe, una actividad común en la costa chilena durante la época estival realizada por hombres y mujeres para reunir dinero, pero que tenía en este caso a un grupo de cultoras de esta actividad que comenzaron a considerar patrimonial dada las relaciones entre la comunidad y la historia de la extracción de los recursos. Al llegar al lugar y tener los primeros contactos con las mujeres cultoras de esta actividad tenía claro que mi idea original de discutir las dificultades de los pescadores sudamericanos con las legislaciones de cada país no iba a prosperar, no tenía sentido para mí seguir adelante sin intentar darle voz estas mujeres y dejar que sus

palabras, sus descripciones y sus experiencias fueran plasmadas en un trabajo. Fui entonces, elegido por mi sujeto de estudio. Desde el primer momento comencé a vislumbrar este trabajo como una oportunidad de dejar a la comunidad expresar sus ideas, convirtiéndome en un colaborador, un compilador de experiencias, un transcriptor de una cotidianidad específica.

No es un llamado a una antropología pos-moderna, en un principio, sino a transcribir las experiencias en lenguaje académico, utilizando las herramientas teórico-metodológicas disponibles desde la antropología y los estudios latinoamericanos, generando un trabajo científico que dé cuenta de una realidad, intentando desarrollar una monografía que sea coherente tanto para la academia como para la comunidad de Cocholegüe. Esta idea presenta una serie de desafíos teóricos que van desde la poca bibliografía sobre el lugar hasta la casi nula bibliografía sobre mujeres algueras, mariscadoras y pescadoras, cruzada por pequeños micromachismos, y por el papel secundario que la recolección tiene en los trabajos sobre antropología de las comunidades costeras, completamente dominada por el papel del pescador artesanal y por las diferentes tipologías en que los investigadores han dividido el estudio de las comunidades, generando una invisibilización de ciertas prácticas y saberes que ha afectado principalmente a las mujeres, dificultando aún más el proceso de planteamiento de la investigación.

La llegada a la localidad, mediada por la ayuda a un proyecto audiovisual y no bajo un proyecto de investigación propio supuso muchas dificultades a la hora de decidir los objetivos, dado que no solo era importante describir una realidad, sino también describirla en cuanto sujetos latinoamericanos, dado el programa de pos-graduación al que se inscribe la presente disertación, pero sobre todo, aunando las necesidades y objetivos propios de la comunidad.

Dado que el proceso de levantamiento de datos había comenzado incluso antes de pensarlo, dado que las recolectoras de algas nos acogieron en sus casas y nos facilitaban toda la información disponible, era necesario generar dos

procesos urgentes: el primero, la construcción de una o dos preguntas direccionales, que permitiesen una orientación en el proceso de observación en terreno que diera sustento a la teorización, y el segundo, un marco metodológico claro que permitiese la recolección de esta información asegurando su confiabilidad y pertinencia, a la vez que despertase el interés de las mujeres de la comunidad.

Se definió por tanto, la creación de la primera pregunta direccional de la investigación: ¿Que experiencias y conocimientos de labores de recolección de orilla y pesca han definido a las mujeres de la Caleta de Cocholgüe?

La primera pregunta definía de por sí a un sujeto de investigación, que eran las mujeres algueras de la comunidad. Pero a medida que hablaba con ellas, descubrí para mi sorpresa que no solo eran algueras, eran Pescadoras, Algueras, Charqueadoras y Mariscadoras, las que se reunían en un sindicato. Por lo tanto, puede definir finalmente que el sujeto de mi investigación eran las mujeres de Sindicato de Algueras, Charqueadoras y Mariscadoras de Cocholgüe.

Aun así, la pregunta direccional de la investigación carecía de interés para las mujeres de la caleta y parecía abarcar demasiado. Se propuso entonces una nueva pregunta direccional, ahora tomando en cuenta al sujeto de investigación: **¿Qué procesos productivos y extractivos son realizados por las mujeres de la comunidad y que elementos, estructurales, políticos, ambientales y territoriales influyen en estos procesos?**

La pregunta delimitó finalmente el estudio, la idea de una investigación que explicase los procesos extractivos, es decir, el trabajo propio de las mujeres, y a la vez que se problematiza sobre aspectos centrales como el espacio, el ambiente y el desarrollo.

El siguiente paso fue la creación de un Objetivo General que diera cuenta de este tema delimitado. Se propone así **“Analizar los discursos y**

experiencias de las mujeres pescadoras, algueras, charqueadoras y mariscadoras de Cocholegüe en torno a los procesos extractivos y pos-extractivos de productos marinos”.

Como Objetivos Específicos planteo dos puntos, sumamente importantes a la hora de desarrollar el objetivo general y dar respuesta a la pregunta direccional. En primer lugar, la investigación debe **“Conocer y describir los procesos extractivos y pos-extractivos en que participan las mujeres pescadoras, algueras, charqueadoras y mariscadoras de Cocholegüe”** y como segundo **“Describir y analizar los discursos de las mujeres pescadoras, algueras, charqueadoras y mariscadoras de Cocholegüe sobre temas de desarrollo y ambiente relacionados con los procesos extractivos y pos-extractivos”**. Estos dos objetivos específicos buscan por un lado aportar desde la antropología y por otro la utilización de teorías latinoamericanas sobre procesos contemporáneos de sociedades y comunidades costeras desde una perspectiva latinoamericanista. Por referirnos netamente a los aspectos y problemáticas productivas, este trabajo no abarcará bibliografía sobre género.

1.1 .ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN

Una vez definidos los aspectos formales de la investigación, se procedió al establecimiento de un marco metodológico que pudiese responder a las necesidades emanadas desde los objetivos. Se determinó una metodología de corte cualitativo, dado que no es importante cuantificar los datos, sino generar una prospección y levantamiento de datos e informaciones desde el punto de vista de los actores. Como tal, es entonces una investigación etnográfica.

Siguiendo a Kottak (2011) la etnografía se caracteriza por una serie de técnicas que buscan describir grupos y comunidades por medio del levantamiento de informaciones a través de la propia voz de los sujetos, trabajando con ellos en su propio terreno, indagando en la cultura local y buscando comprender las relaciones

sociales, culturales y espaciales de este grupo. El investigador a cargo de una etnografía es el etnógrafo.

El etnógrafo, o la etnógrafa, participa, abiertamente o de manera encubierta, de la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas; o sea, recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella han elegido estudiar (Hammersley y Atkinson, 1994)

Para esto, cada etnógrafo posee una serie de herramientas técnicas que ayudan a levantar la información requerida: la observación participante, las entrevistas semi-estructuradas, los grupos focales, entrevistas grupales y la conversación etnográfica, las que fueron utilizadas en el siguiente trabajo.

Si bien algunos autores, como Hammersley y Atkinson (1994) consideran que la etnografía y la observación participante son sinónimos, o por lo menos, “cognados”; en el siguiente trabajo consideraremos que la observación participante es el componente principal del proceso etnográfico, en el cual solo se puede completar con la interacción con otras técnicas de las ciencias sociales, e incluso, con técnicas de las ciencias naturales y exactas (como en algunas investigaciones sobre etnoictiología y etnobiología marina, como referencias de interés marítimo) y culmina con el proceso de escritura o registro, ya sea escrito, visual, audiovisual u oral.

El método etnográfico no solo busca la recolección de visiones e interpretaciones de los fenómenos socioculturales desde lo observado, sino que también trabaja simultáneamente con datos estructurales y subjetivos, incluyendo [también] datos cuantificables (Pacheco Garrido, 2013)

Por otra parte, las revisiones histórico-teóricas realizadas por Hammersley y Atkinson sirven para justificar el uso de la metodología etnográfica: su uso es importante como base para la generación de teorías sociales más complejas y a la vez, como medio de comprobación de estas teorías. Podríamos hablar entonces fácilmente de una metodología casi circular, de un carácter fuertemente

versátil, que puede aportar para la creación de conocimiento y para la verificabilidad de este.

El registro de actividades se midió, en la presente investigación, con las técnicas previamente descritas y que se detallarán a continuación.

Observación es definida por Marshall y Rossman (1989, en Kawulich, 2005) como "la descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado" (p.79).

Los métodos de observación [...] proporcionan a los investigadores métodos para revisar expresiones no verbales de sentimientos, determinan quién interactúa con quién, permiten comprender cómo los participantes se comunican entre ellos, y verifican cuánto tiempo se está gastando en determinadas actividades (SCHMUCK 1997). (Kawulich, 2005)

Esta puede ser dividida según la incidencia del investigador en observación participante y observación no participante, cada una con sus propias subdivisiones. En este trabajo, se ha utilizado la observación participante como base metodológica de la etnografía.

La observación participante permite a los investigadores verificar definiciones de los términos que los participantes usan en entrevistas, observar eventos que los informantes no pueden o no quieren compartir porque el hacerlo sería impropio, descortés o insensible, y observar situaciones que los informantes han descrito en entrevistas, y de este modo advertirles sobre distorsiones o imprecisiones en la descripción proporcionada por estos informantes (MARSHALL & ROSSMAN 1995). (Kawulich, 2005)

La entrevista acompaña a la observación. Es fundamental para el etnógrafo entender los discursos, y por ende, las prácticas discursivas de los diferentes actores involucrados en una investigación. Podemos definirla sucintamente "de acuerdo con Marconi e Lakatos (1999), [como...] un encuentro metódico entre dos personas con el objetivo de obtener informaciones sobre un determinado asunto" (Pieve, Kubo e Coelho-de-Souza, 2009; p. 34)¹

1 Traducción propia.

Como esta etnografía no busca generar datos cuantitativos sobre las mujeres de Cocholgüe, sino datos cualitativos que permitan expresar el trabajo y las luchas que las alqueras vienen realizando en torno a la utilización y protección del territorio marítimo, el uso de entrevistas estructuradas, es decir, pregunta por pregunta definidas antes de la investigación en terreno es inviable. Se optó, entonces, por la utilización de dos recursos metodológicos de la entrevista etnográfica: la entrevista semiestructurada, la conversación etnográfica y la entrevista libre.

A entrevista semi-estruturada, segundo Vierter (2002), é o encontro que, trazando questionamentos básicos de interesse da pesquisa, oferece espaço e liberdade para que estes sejam redefinidos à medida que interrogativas vão surgindo ao longo das respostas dos entrevistados, o que pode direcionar a um diálogo sobre assuntos de interesse da pesquisa, possibilitando o entendimento de lógicas e associações relacionadas ao tema não passíveis de planejamento no momento de elaboração do roteiro de entrevistas (Pieve, Kubo e Coelho-de-Souza, 2009, p. 34)

A su vez, la entrevista libre se caracteriza por no tener un orden preestablecido, dejando que las preguntas y respuestas dirijan la conversación, llevándola en la dirección que ambos interlocutores vayan construyendo en el camino. Se caracteriza por la improvisación y permite al investigador sondear tópicos que no hayan sido considerados en el guion de las entrevistas semi-estructuradas.

La conversación etnográfica es la conversación libre, sin ánimo de entrevista, que permite al investigador integrarse a la comunidad como invitado, y permite conocer aspectos cotidianos del quehacer de los grupos y actores. Se diferencia de la entrevista libre por ser espontáneo, no planificado y carecer de registro.

Se trabajó también con grupos focales para discusiones específicas. Estos grupos fueron realizados en casa de la presidenta del sindicato y fueron

acompañados por un segundo antropólogo, que colaboró con el levantamiento de datos.

Las transcripciones aquí presentes fueron realizadas palabras por palabras, sin inclusión de signos lingüísticos para pausas o cambios de tono, y solo fueron alteradas para coincidir con el español escrito. Como ejemplo, cada palabra **pa'** (en la oralidad) fue modificada a **para** (en español escrito), así como terminaciones propias del español chileno como la aspiración de la **S**, fueron transcritas al español estándar: **salimo'** (oral) a **salimos** (escrito). Estas modificaciones no cambian ni el orden ni el sentido de los discursos.

Todos los datos recogidos fueron cuidadosamente trabajados, para asegurar que no se falte el respeto de las personas a quienes describimos y, sobre todo, para mantener una ética profesional acorde a la realidad: trabajamos con seres humanos, no con seres inanimados, o con organismos microscópicos. El cuidado y el respeto hacia el otro deben ser ejes centrales de la etnografía.

1.2 EL MAR COMO RECURSO Y HORIZONTE: ASPECTOS TEÓRICOS

1.2.1 Chile actual, país marítimo y costero en crisis

Dado el amplio espacio territorial costero que posee Chile en el océano Pacífico, una de las grandes preocupaciones del Estado es mantener y fortalecer su hegemonía y predominancia en el Pacífico Sur, ya sea militar o comercialmente. Efectos de esta necesidad de dominio han sido no solo las Guerras contra Perú y Bolivia, sino sus amplios acuerdos militares de protección de áreas de conservación marítima y comerciales, principalmente asociados a la producción de recursos pesqueros.

Por contraparte, los actuales tratados de comercio internacional que mantienen a Chile como uno de los principales destinos de pesca de arrastre en el

mundo han afectado profundamente en los pescadores artesanales y las comunidades costeras, comienzan ya a atacar a la biodiversidad de especies pelágicas y su entorno, incluyendo los recursos costeros como las algas y los mariscos.

Se habla así de una tercera crisis en la pesca, acentuada por la nueva modificación a la ley de pesca el año 2012, la ley 20.657 conocida ahora como Ley Longueira, nombre del ministro de economía que fortaleció la pesca de arrastre por sobre la pesca artesanal, generando uno de los grandes focos de protesta social que actualmente afectan el país y que ha entregado la producción de recursos marinos a un conglomerado de 4 empresas dirigidas por 7 familias que controlan el 92% de la pesca nacional (López, 2015), convirtiéndola en un monopolio que no entrega beneficios al país y que es considerado por ciertos juristas como un “regalo”(Guiloff, 2013).

1.2.2 La Pesca en Chile: Entre la recolección en masa y la crisis de los recursos.

La historia de la pesca en Chile es amplia y su origen se remonta a los primeros habitantes del territorio costero, quienes basaban su alimentación en alimentos marinos. Es que pensar en un país con una enorme costa y que no aproveche los recursos que esta ofrece parecería algo descabellado. El gran problema del país es que, con la llegada de la industrialización, no solo había una cultura del uso de los recursos marinos, sino también un abuso de estos alimentos.

Durante los años 60, durante el gobierno de Frei Montalva, se comienza una política de explotación de los recursos pesqueros: a través de la CORFO (Corporación de Fomento a la Producción) se establecen una serie de préstamos bancarios blandos para financiar la instalación de plantas reductoras y adquisición de barcos (Zuleta, 1990; en Camus y Hajek, 1998) y a través del

... decreto ley nº266, vigente entre 1960 y 1976 otorgó franquicias tributarias que redujeron en un 90 % el impuesto a las utilidades y establecieron

exenciones arancelarias para la internación de maquinaria industrial por un período de 10 años a condición de reinvertir el 75% de las utilidades en el sector” (Camus y Hajek, 1998)

La naciente industria pesquera comienza a afectar el medio ambiente: la sobreexplotación de la anchoveta (*Engraulis ringens*) para su venta como harina de pescado sumada a la aparición del fenómeno de “El Niño”, hace caer a la pesca en una fuerte crisis durante el año 1965, lo que es considerado como la primera gran crisis del sector.

La recuperación de esta crisis trajo consigo las primeras leyes regulatorias del mercado de la pesca:

El gobierno de Frei Montalva debió aplicar un plan de racionalización de la explotación pesquera que permitió hacer desaparecer a los pequeños empresarios y concentrar la actividad mediante la fusión de sociedades industriales y el otorgamiento de créditos CORFO, reduciendo el número de plantas y la flota aproximadamente a la mitad. En este contexto, junto a la desaparición de "El Niño" se inició la recuperación del recurso y de la producción de harina de pescado. Entre 1959 y 1970 se aumentó de 300.000 a 1.400.000 toneladas anuales extraídas. (ibíd.)

A pesar de la recuperación de la industria, el aumento de la extracción llevará a una segunda gran crisis.

Tal y como lo plantean Camus y Hajek (1998) durante principios de los 70 el sector pesquero sufre su segunda crisis: la anchoveta (*Engraulis ringens*) comienza a desaparecer y agotarse. La rápida recuperación de la anterior crisis demostró ser efímera, ya que el principal problema para el Estado en ese entonces era regular la cantidad de barcos pesqueros, no la cantidad de anchoveta extraída.

La demanda internacional por alimentos marinos lleva al Estado a plantearse la necesidad de explotar otros recursos pesqueros como la Sardina común (*Strangomera bentincki*) y el jurel (*Trachurus symmetricus murphyi*) (Zulueta, 1990), logrando una segunda recuperación milagrosa de la industria nacional.

Durante esta época, el Estado Chileno atraviesa una de las mayores crisis de su historia: el golpe militar y la Dictadura, momento en el que Chile se convierte en la fábrica del neo-liberalismo más descarnado. La dictadura de Pinochet comenzó la privatización de gran parte de los recursos naturales que otrora estaban en manos del Estado o de pequeños empresarios, pasándolo a grandes consorcios extranjeros y nacionales que amasaron enormes fortunas sin entregar un peso al Estado.

El Estado Dictatorial comienza el proceso de desregulación que trajo consigo una nueva inyección de capital que llevo a una gran expansión de la industria.

Dado lo anterior las pesqueras del país se desarrollaron notablemente a partir de la superación de la crisis de la anchoveta, transformándose en uno de los sectores más dinámicos de la economía nacional. El desembarque de peces aumentó de 0.9 millones de toneladas en 1975, a 6.6 millones en 1989, colocando a Chile entre los 5 países de mayor importancia pesquera del mundo. (Camus y Hajek)

Pero esta gran expansión trajo consigo los efectos ambientales esperados al aumentar la producción y la pesca indiscriminada:

Chile ha sufrido en los últimos años un marcado deterioro de sus recursos naturales y una creciente presencia de fenómenos puntuales de contaminación (Asenjo, 1990).

Chile se enfrentaba entonces a dos modos de producción: uno con fuerte control estatal que daba poco trabajo, pero que podía controlar las cuotas de pesca y otro completamente desregulado que atraía a los inversionistas extranjeros.

La dictadura, de fuerte carácter privatizador, abrió el mar nacional a los grandes barcos factorías japoneses, coreanos y europeos, quienes, a pesar de la prohibición internacional que restringía su trabajo, fueron cada vez más importantes en la pesca de arrastre en el país. De esta forma, los peces comenzaron a ser vistos como uno de los grandes recursos del país, que podían ser explotados sin

consecuencias, es decir, había una idea de recursos infinitos, o peor, había una idea de recursos que debían ser usados en el momento sin pensar en el futuro, que estaba en las minas de cobre y no en el mar.

Esto llevo a una tercera crisis ocasionada por la presencia de El Niño, que entre 1982-1983 llevó al gobierno dictatorial a presentar los primeros cambios en la manera de ver el producto: se limitó la entrada de barcos factorías y se buscó la instalación de industrias en tierra. Esto llevó a que las principales ciudades pesqueras del país se volvieran focos de contaminación, convirtiéndose Arica, Iquique, Antofagasta y Talcahuano en algunas de las ciudades más contaminadas del continente.

La alta concentración de la propiedad industrial pesquera y la rentabilidad que adquirió en pocos años, llevó a esas empresas, en su afán competitivo, a generar una sobreinversión en flotas, lo que desembocaría en una crisis de rentabilidad. Esa crisis sólo podía enfrentarse con una sobreexplotación de los recursos marinos por lo que había riesgo de su desaparición. (Camus y Hajek, 1998)

Según Camus y Hajek (1998) los esfuerzos del gobierno se concretan con la publicación, en 1986, del decreto supremo nº436 que congela la industria pesquera del norte del país y la ley N° 18.565 que se convierte en la nueva norma de caza marítima y pesca. Pero la respuesta fue una lluvia de demandas contra el Estado por afectar la libre competencia. De cualquier manera, la inviabilidad de poner los recursos en manos de los privados traería consigo la idea de renovar la ley, principalmente por movimientos ambientalistas y académicos que temían que la sobreexplotación acabara con los recursos marinos, especialmente con la industria pelágica.

Con el fin de la dictadura, y el proceso de transición a la democracia se establece la nueva ley de pesca, que buscaba que el Estado manejase los recursos marinos, buscando:

la mayor regulación y formalización del sector, la privatización de los recursos marinos y la promoción de la idea de sustentabilidad económica y ambiental en las actividades pesqueras extractivas (Marín, 2007)

La nueva ley no se ve como una forma de controlar a las empresas y ayudar al mantenimiento de los recursos marinos, sino que

el centro de interés de la Ley no apuntó predominantemente a la protección de los recursos marinos sino a crear condiciones de explotación que pudieran ser controladas por la autoridad (Camus y Hajek, 1998)

A través de esta ley el Estado toma el rol de definir el tamaño de la captura de la pesca de arrastre, desechándose la idea de establecer cuotas dada la imposibilidad de generar acuerdos de cuotas con el Perú, dado que muchas de las especies son migratorias y disponer de una cuota sería difícil sin generar los lazos de negociación de captura conjunta con el Perú (Gómez Lobo, 1991)

El establecimiento de la idea del control de los recursos fue un adelanto en materia de legislación y puso fin a la agresiva política de entregar los recursos a quien pudiese pescar. Pero estableció también pésimos precedentes a la hora de definir lo artesanal y lo industrial: se entregó a los pescadores artesanales cinco millas marítimas desde la costa.

Estos barcos debían tener un tamaño específico, por lo que se pasó a considerar como artesanales a barcos industriales pequeños, lo que llevaría más adelante a la idea de que los espacios de recolección de los artesanales debía ser restringido a un espacio más pequeño, solo para sobrevivencia, dejando de lado toda idea de empoderamiento tecnológico de las caletas de pescadores artesanales y pescadores indígenas, impidiendo su crecimiento económico y considerando que la única forma válida de explotación del recurso eran los grandes buques de pesca de arrastre. Aun así, Camus y Hajek, en su "*Historia Ambiental de Chile*" tenían esperanzas en el futuro de la pesca.

“Con todo, los avances legislativos han demostrado que existe la conciencia de que el un mercado sin regulaciones no puede resguardar recursos pesqueros que por sus características son de dominio público, por lo que tienden a la sobreexplotación y el agotamiento. Las posibilidades de acuerdo y negociación entre ambas posturas siguen presentes en el debate actual sobre el sector pesquero.” (1998)

1.2.3 La Ley Longueira y las protestas sociales

Frente a grandes iniciativas de inversión, lo local se torna en bastión de resistencia para quienes ven amenazadas sus posibilidades de seguir ejerciendo el control sobre sus medios de vida (Turner 1995; en Skewes, 1999).

Finalmente, y con los tratados de libre comercio que el Gobierno de Chile firmó, durante la década del 2000 se comienza la entrega de cuotas de pesca diferenciadas entre industriales y artesanales. Lo que pretendía ser una solución salomónica que dejase contentos a todos los actores sociales del país no hizo más que calentar los ánimos.

Con la publicación de la Ley 19.713 de 2000 y Ley 19.849 del 2012, se comenzó un terrible negocio: la entrega del mar a siete familias o grupos económicos, que pasaron a controlar toda la pesca industrial del país, convirtiéndose en los dueños nominales del mar durante 20 años.

Finalmente, la promulgación de la Ley de Pesca durante el año 2012 terminó de romper la poca confianza que quedaba entre los sectores artesanales, pequeños industriales contra el gobierno y los grandes industriales.

¿Por qué es tan polémica esta ley? Primero que todo, y tal como lo plantea Guiloff (2013), la discusión sobre esta ley fue corta y llena de lobby, en la que el gobierno debía promulgar la nueva ley lo antes posible, dada la inminencia de la derogación de la Ley 19.849 para diciembre de ese año. Es decir, para el 1 de enero del 2013 debía estar con vigencia una nueva ley o comenzaría una batalla

entre los diferentes actores para influenciar sus respectivas posiciones en una nueva ley o simplemente, hubiesen salido con sus barcos a obtener el recurso antes que otro llegase.

El gobierno centro-derechista de Sebastián Piñera puso a toda máquina la sede legislativa a fin de aprobar la nueva ley.

Para asegurarse que la nueva ley fuera aprobada en el plazo establecido, el gobierno optó por el mecanismo que mejor garantizaba ese propósito. Este no fue otro que mantener las cuotas en manos de quienes las detentaban: los mismos que habían sido favorecidos por la Ley 19.713 de 2000 y por la aludida Ley 19.849 de 2002. Existían otras alternativas más justas y eficientes, pero el gobierno, desde que el Ministro Longueira asumió la cartera de Economía, optó decididamente por mantener el sistema de distribución antiguo. Eso sí, con una gran diferencia: en vez de entregar las cuotas por un período acotado y de un modo transitorio, como hicieron las dos leyes anteriores, ahora se asignaron por un lapso de 20 años renovables. De ahí que no resulte sorprendente encontrar varias veces en la historia de esta Ley una palabra: regalo. Este supuesto regalo radica en que, pudiendo el Estado otorgar las cuotas a aquellos que paguen más por ellas, no lo hace y las asigna gratuitamente, sin exigir contraprestación alguna. (Guiloff, 2013)

La aprobación de esta ley se basaba principalmente en mantener el poderío económico de las 7 familias que se encargaban del financiamiento de casi la totalidad de los políticos que en ese momento se encontraban en el parlamento, además de algunos candidatos presidenciales y los principales think-tank del país. Estas son las familias Angelini, Sarquis, Stengel, Cifuentes, Jiménez, Izquierdo y Santa Cruz.

Las reacciones a la aprobación de esta ley no se hicieron esperar, principalmente entre los pescadores artesanales: en un negocio que mueve 3 mil millones de dólares anuales, ellos solo representarían el 6% de la industria (López,

2015), compartido con los indígenas en sus zonas de uso ancestral y los pequeños industriales dedicados a la recolección de otras especies.

4 grupos empresariales, Orizon (fusión de South Pacific Korp y Pesquera San José); Blumar (fusión de Itata y Golfo), Camanchaca Pesca Sur (fusión de Biobío y Camanchaca) y Marfood (fusión de Alimar y Foodcorp) pertenecientes a las 7 familias controlarían a perpetuidad el resto de la producción:

La Ley Longueira mediante la profundización del proceso de fusiones corporativas y de concentración económica y a través del sistema de entrega gratuita de licencias indefinidas y cuotas individuales plenamente transables -las cuales pueden vender, arrendar, comprar, hipotecar, dejar en garantía, e incluso heredarlas-, el cartel de la pesca industrial en Chile ya controla el 94% de las cuotas de pesca. (ibíd.)

¿Por qué no licitar al mejor postor y que entregue mayores beneficios a los chilenos? Esa fue una de las preguntas centrales que rondó en las mentes de muchos chilenos. Efectivamente durante el año 2013 la diputada Marta Isasi fue acusada de recibir más de 25 millones de pesos chilenos por parte del grupo Angelini para votar a favor de la ley Longueira (Focacci, 2013) lo que despertó el celo entre la población, que a la larga destaparía la mayor red de financiamiento político de empresarios a las campañas políticas a cambio de favores como el voto de esta diputada en aquella votación.

Completamente viciada, la ley de pesca sufre el mayor desprestigio ciudadano, entre otras cosas, por las cuotas de captura que según la ley, son definidas por grupos técnicos de especialistas académicos. A pesar de esto, las cuotas de las grandes empresas se mantienen o no bajan lo suficiente como para generar un descalabro económico en las ganancias de las siete familias.

Además, la disminución de cuotas para la pesca de sardina y anchoveta es comúnmente asociada a los pescadores artesanales, lo que ha

motivado múltiples protestas en las ciudades puerto del país, exigiendo la derogación de la ley por considerarla viciada y proclive a las grandes empresas, en detrimento de los pescadores artesanales y tradicionales.

Por otro lado, la ley prevé áreas protegidas y tiempos de veda de recursos. Estos tiempos de veda que comúnmente afectan a los artesanales, lograron empobrecerlos aún más, mientras las empresas de las 7 familias aumentaban exorbitantemente sus ganancias.

El objetivo de estas vedas es mantener la biodiversidad y asegurar la conservación del recurso. Tal y como lo plantea en el Artículo 1 del Título I de la ley, los recursos hidrobiológicos y sus ecosistemas están sometidos a la soberanía del Estado de Chile, por lo tanto, es el Estado a través de los Comités Científico Técnico, quien establece las cuotas de pesca, las vedas, las reservas marinas y los parques marinos, además de mantener la conservación de los recursos.

Pero, ¿qué tipo de conservación es la que plantea la ley? ¿Una a largo plazo? ¿Una que permita la protección de las especies y que permitan su supervivencia? ¿O una que solo controle el cuándo y el cómo explotar los recursos sin importar su durabilidad? La respuesta puede ser encontrada en artículo 3, letra c, inciso 1 de la Ley de Pesca:

Mantener o llevar la pesquería hacia el rendimiento máximo sostenible considerando las características biológicas de los recursos explotados.

Es decir, la legislación solo prevé la explotación de los recursos marinos (pesquerías) hasta el rendimiento máximo, es decir, sacar lo más posible de las pesquerías y que quede lo suficiente como para su reproducción, sin importar los factores abióticos y bióticos que puedan afectar a estos recursos.

Las anteriores crisis durante el fenómeno de “El Niño” parecen haber quedado en el olvido. A pesar de que la ley faculta al Estado a proponer las cuotas

para mantener a la población de recursos pelágicos para un nuevo año de recolección, la falta de visión sobre los temas de preservación han sido los principales problemas que enfrentan a académicos y ambientalistas por la poca preocupación del Estado en convertir a la pesca en un negocio sostenible.

1.3 ESTRUCTURA DE LA DISERTACIÓN

La presente investigación se estructura en tres capítulos. En el primer capítulo, titulado ***Cocholgüe, Historia, Espacio y Mujeres*** se describe la historia de la caleta, su población y las relaciones entre el territorio y los habitantes, además de presentar los movimientos, tránsitos y problemáticas relacionadas con el espacio, especialmente los problemas de orden sionaturales. Se describirá la conformación del sindicato y todo aspecto relativo a la historia de la comunidad.

El capítulo dos, titulado ***Los procesos extractivos y pos-extractivos***, es un capítulo **descriptivo** sobre los procesos extractivos de las mujeres de Cocholgüe. Se describen las modalidades de extracción del recurso alga a través de la colecta en playa y la extracción tipo raneo (bajo el agua). Se explica también el proceso de secado de merluza (charqueo). Se dará espacio a las diferentes historias y relatos orales de las mujeres de Cocholgüe, definiendo por si mismas su relación con el mar, con la pesca y la recolección. Se describirán los procesos pos-extractivos como la venta y comercialización de los productos.

Ya el capítulo tres, ***Una problemática latinoamericana, el desarrollo y ambiente*** clarifica la principal problemática de las mujeres: la desaparición de su fuente de ingresos. A través de transcripciones de discursos se describen los problemas ocasionados por el ingreso de pescadores-rana al espacio marítimo que ocupan las alquerías, con la consiguiente depredación del recurso y del territorio. Se busca describir la lucha de las mujeres por la creación de un área de manejo que les permita recuperar el ambiente marino y mantener su trabajo, todo asociado a las visiones de ambiente que profesan las alquerías y las visiones a futuro

sobre el desarrollo, y los diferentes aspectos que ocasionan la pérdida de riqueza natural y la biodiversidad de la zona, que afectan directamente a las comunidades pesqueras.

Finalmente, se pretende hacer entender que este estudio presenta una problemática chilena, pero a su vez representa la lucha de muchas comunidades costeras en América Latina por la sustentabilidad, por una visión de desarrollo diferente a la de los gobiernos nacionales y por la protección del territorio frente a los poderosos capitales externos.

2. CAPITULO I COCHOLGUE, HISTORIA, LOCALIDAD Y MUJERES

2.1 DESCRIPCIÓN DE COCHOLGÜE

A veinticuatro kilómetros al norte de la ciudad de Concepción (Región del Bío-Bío, Chile²) se encuentra la municipalidad de Tomé. Esta comuna se encuentra en la costa este de la Bahía de Concepción, una herradura natural que tiene como contraparte el istmo de Talcahuano, en la costa oeste, que cubre la bahía de las fuertes y frías corrientes del Océano Pacífico. De esta manera, la ciudad costera de Tomé se ubica dentro del área protegida, siendo el límite norte de la comuna la frontera norte de la bahía.

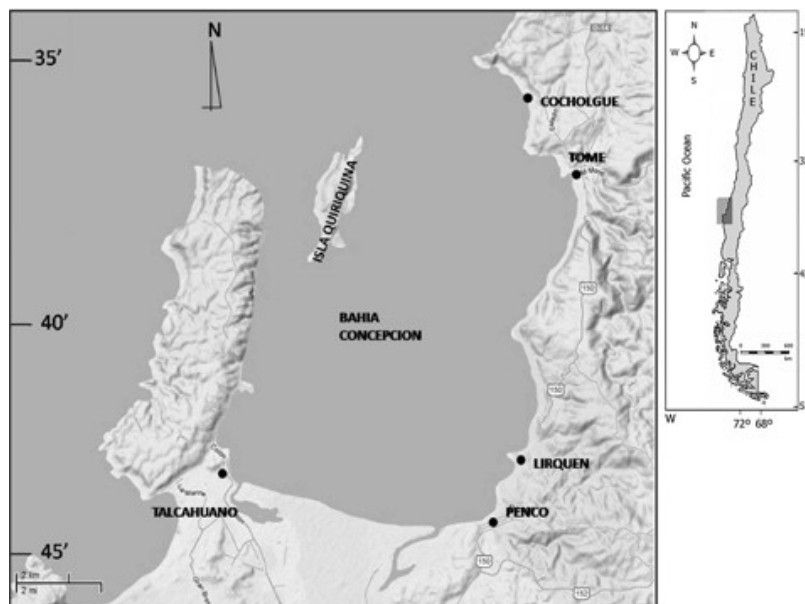


FIGURA 1. Mapa de la Bahía de Concepción (Sottorff et. Al, 2013)

² La República de Chile es un país unitario ubicado en la costa occidental de Sudamérica. Al ser un país unitario, está dividido en regiones, sectores no autónomos gobernados por un intendente, que es el delegado del Presidente de la República. Chile se divide, de norte a sur en 15 regiones. Cada región se divide en Provincias. Existen 54 provincias. La región del Bío-Bío se ubica en el centro geográfico del país, y está dividida en 4 provincias: Bío-Bío, Ñuble, Arauco y Concepción. La capital regional es la ciudad de Concepción. Cada provincia se subdivide en comunas, agrupaciones gobernadas por un alcalde, electo por la comunidad. Cada comuna puede albergar varios pueblos y centros urbanos, aunque comúnmente los límites comunales corresponden a una sola ciudad, o incluso, dividiendo una ciudad en dos comunas. La comuna es una entidad territorial administrativa. En este caso, la Comuna de Tomé integra tanto la ciudad de Tomé, como los pueblos de Dichato, Cocholgüe, Coliumo, Rafael, entre otros.

La privilegiada ubicación de Tomé le ha permitido desarrollar diferentes actividades relacionadas con el mar: turismo, comercio, deportes acuáticos, pero sobre todo, pesca. La comuna de Tomé se caracteriza por una población casi concentrada en dos núcleos urbanos (Tomé Ciudad y Dichato) y por la presencia de pequeñas caletas y poblaciones rurales que componen el territorio comunal, como lo son Coliumo, Los Bagres, Punta de Parra, Pingueral y Cocholgué, entre otras. El último estimativo serio de población, realizado el 2002 por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) le confería unos 52 440 habitantes, con un 87,64% de población urbana y un 12,36% de población rural. (INE, 2007).



FIGURA 2. Mapa de Tomé³

3 Plano de la Comuna, <http://www.tome.cl/turismo/plano-de-la-comuna>

Sus variadas caletas la convierten en una zona extractiva de excelencia. Cocholgüe, sin duda, es una de las más desconocidas y de las más grandes. A pesar de tener una amplia población y ocupar un espacio relativamente cercano a Tomé Ciudad, el pueblo de Cocholgüe no ha sido estudiado de la misma manera que sus caletas vecinas, probablemente porque esta misma cercanía ha hecho parecer a Cocholgüe como otro de los barrios periféricos de la ciudad. Esto no significa que la caleta sea desconocida para los habitantes de Tomé o del Gran Concepción, aglomeración urbana del centro sur de Chile que también integra la comuna, sino que el foco de los estudios de las ciencias en la zona se aproximan mayoritariamente a los aspectos biológico-marinos, cuantitativos sobre producción-extracción y paleontológicos, quedando los aspectos socioculturales relegados a pesquisas aisladas o a complementos de la investigación biológico-marina.

Cocholgüe es un pueblo que se ubica a unos 3 kilómetros del Tomé Ciudad, pero que en realidad está casi conurbado con esta, debido principalmente al crecimiento de la ciudad y al desplazamiento forzoso de una parte de la población de la caleta al sector alto del territorio debido al terremoto del 2010, lugar donde se mezcla con los barrios de Tomé.

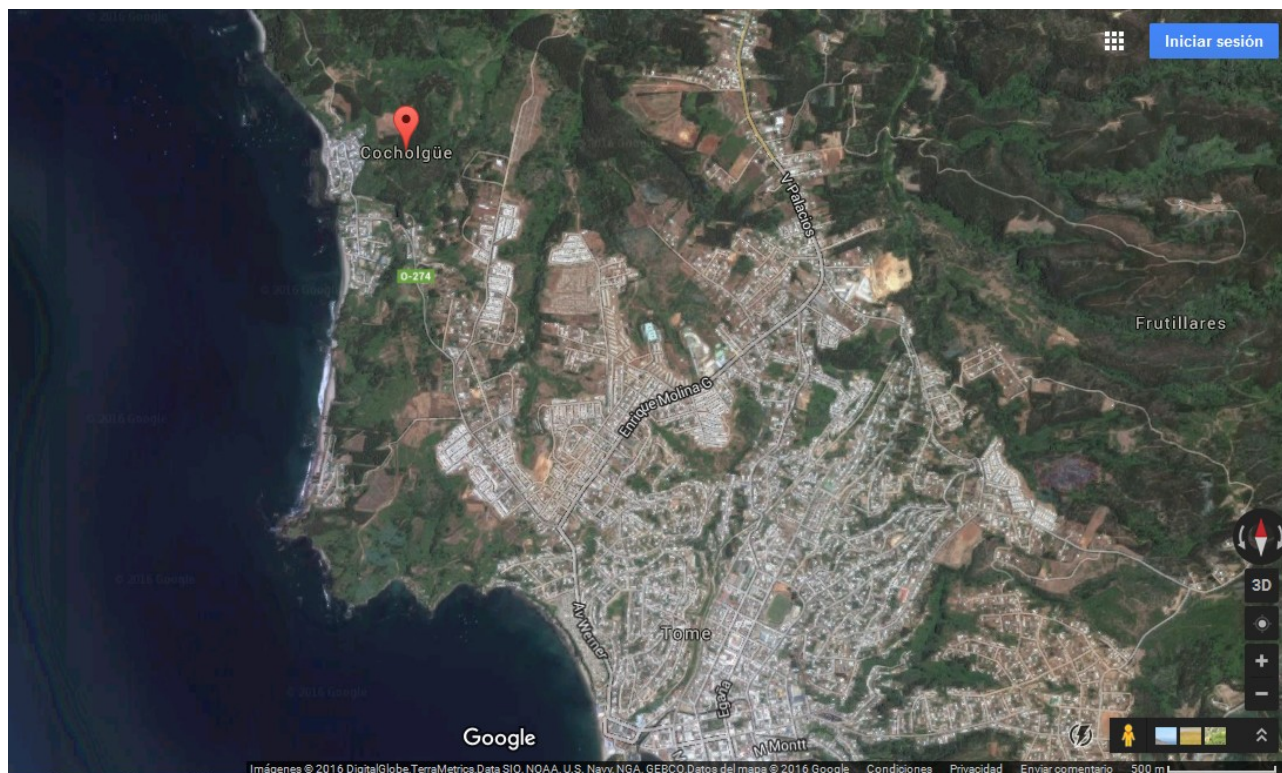


FIGURA 3. Mapa de Cocholegüe y Tomé Ciudad⁴

El territorio corresponde a una pequeña y accidentada franja de tierra rodeada de cerros, demarcando un sector costero, la playa, o abajo, donde se ubicaba la población y el sector montañoso, o arriba, el alto, donde viven algunos pequeños campesinos y donde se han reasentado los habitantes de la caleta. Cocholegüe se podía dividir tradicionalmente en tres sectores territorialmente demarcados: Caleta Grande, Caleta Chica y Villa Cocholegüe, hasta que por efectos de la naturaleza, entre el año 2009 y 2010 debido a emergencias siconaturales gran parte de la población fue reubicada, generando dos nuevos sectores conocidos como población Nueva Cocholegüe.

En la figura 3 se puede distinguir la franja costera al oeste del mapa, en esta se grafican, de norte a sur la Caleta Grande (A la izquierda del pin rojo), la Caleta Chica y un poco más al sur la Villa Cocholegüe. A la derecha de esta se

4 Google Maps, <https://goo.gl/maps/4MHesTans6Q2>

aprecia la población Nueva Cocholgüe, que se encuentra y mezcla con los barrios periféricos de la ciudad de Tomé.

2.1.1 Caleta Grande



FOTOGRAFÍA 1. Caleta Grande desde el mar. (Valdés Vivanco, 2016)

La Caleta Grande es la más septentrional y la más antigua de los poblados, además de concentrar la mayor cantidad de población, principalmente de los pescadores artesanales y sus familias, además de los armadores y de otros trabajadores relacionados con la pesca. Se ubica en las faldas del cerro y se accede a ella a través del camino que une Tomé Ciudad con Cocholgüe a través de un espacio plano en la quebrada. La organización de la caleta puede ser descrita como un plano lineal horizontal al mar, generando terrazas o espacios escalonados, donde las calles centrales corren paralelas al mar y se comunican por una calle y varias

escaleras perpendiculares a las avenidas. La principal, Calle Valparaíso, es donde se encuentran los negocios de ventas de abarrotes, un restaurante instalado hace poco tiempo y la sede de los armadores, que son trabajadores que se dedican a la construcción y reparación de embarcaciones, además de ser la única calle asfaltada del poblado. Paralela a esta avenida y en dirección al mar se encuentra una calle interior que comunica con la pequeña costanera frente al mar, lugar en que los pescadores remiendan sus redes, sus barcos y botes, y en donde se secan las algas que recolectan las mujeres y hombres de la caleta durante la época de verano. Desde la calle central crecen escaleras y pasajes que se internan en la parte baja del cerro que consiguió ser construida pero que no posee espacio suficiente para crear una calle, por lo que se forma una cuarta terraza de casas, que se corona a su vez con otras casas encumbradas en lo alto del cerro y que se comunican con la calle Valparaíso por medio de estrechos y peligrosos caminos en la colina.

Este aspecto escalonado de la Caleta Grande le permite a la gran mayoría de las casas el tener una imponente vista de la bahía, incluso en aquellas que se encuentran de espaldas al mar, que por la geografía del lugar consiguen buenas vistas desde las ventanas posteriores. Y esa es la principal relación de Cocholgüe con el mar: es omnipresente, se escucha, se ve y se siente durante todo el día.

La costa de la caleta es de arenas blancas y delicadas, pero no es apta para el baño ni los deportes acuáticos debido a su excesiva pedregosidad: a menos de dos metros de la orilla, se levantan grandes y largas piedras que acompañan casi todo el borde de la costanera. Pero estas piedras, llamadas “islitas” por los lugareños, son fuente de grandes riquezas: grandes algas crecen a su alrededor y los moluscos abundan, lo que la convierte un lugar de primera para la extracción de recursos marinos.

En sus costas son abundantes los restos fósiles, principalmente animales y plantas, lo que la transforma en un lugar muy visitado por las

universidades locales. El año 2009 se descubrieron restos óseos fosilizados de una especie de ictosaurio, evento que trajo consigo una gran atención de los especialistas y otras universidades y centros de estudio.



FOTOGRAFÍA 2. Alguera trabajando en las rocas. (Valdés Vivanco, 2016)

Si bien se ha explicado que la Caleta Grande es la más habitada de los 3 sectores de Cocholgüe, esta afirmación no se condice con la realidad actual, o no por completo. Durante el año 2005 una serie de casas fueron afectadas por desprendimientos de tierra, principalmente aquellas que se construyeron fuera de la norma en lugares inapropiados de los cerros y que aprovechaban de construir usando rellenos de mala calidad sobre roca firme, lo que trajo consigo derrumbes de algunas casas y la posterior migración de sus residentes al sector alto de Cocholgüe para generar una toma que termino siendo un espacio de vivienda temporal mientras se les proveían casas nuevas, ahora lejos de la caleta, que seguía sin espacio para nuevas construcciones. Fue en este espacio que el año 2010 el terremoto y tsunami

azotaron el centro sur de Chile, causando graves daños en la infraestructura de algunas casas de la caleta y generando un nuevo éxodo de personas a lugares que ofrecieran una mayor seguridad. Muchos vecinos se vieron obligados a reasentarse por el estado de sus hogares, mientras otros fueron obligados a moverse por supuestos peligros de derrumbes de cerros sobre la caleta. A pesar de que estos derrumbes no sucedieron, muchos optaron por obtener un subsidio gubernamental y mudarse al sector alto, donde también llega el perímetro urbano de Tomé. Esto generó dos efectos: la generación de la Villa Nueva Cocholgüe, totalmente urbanizada y a unos minutos de la caleta, y segundo, que muchas de las casas de la caleta quedasen vacías, convirtiéndose en un segundo hogar o bien, comenzando a arrendarlas al turismo. Retomaremos este punto extensamente en los siguientes capítulos, donde se podrán explicar los efectos de este cambio de domicilio y lo que significó para los habitantes de la Caleta Grande y el impacto en el espacio.

De cualquier manera, la dislocación dentro de Cocholgüe no cambió una cosa central: la pesca, la recolección de algas y mariscos y todas las actividades extractivas de la población se mantuvieron en el mismo espacio, tal como lo plantean Donoso, Molina, Valdés y Ortiz, (2016). La fuente de trabajo de Cocholgüe es el mar, por lo que todas las actividades productivas se mantienen en la Caleta Grande: todos los pescadores siguen remendando sus redes, los armadores siguen construyendo botes y las algueras y mariscadoras continúan recolectando. La caleta sigue viva, y el mar, sigue omnipresente.

2.1.2 Villa Cocholgüe

El sector más meridional y cercano al radio urbano de Tomé. Fue hasta hace poco un terreno privado que fue vendido para la creación de un condominio privado, que terminó convirtiéndose en el lugar de veraneo de la clase media alta de la región del Bío-Bío.

Se ingresa a esta por un camino privado al lado de la población Nueva Cocholgüe que lleva a los residentes a grandes y caras casas de veraneo, además de algunas casas hechas por los residentes para arrendar a veraneantes con alto poder adquisitivo, ya que se ha transformado en un lugar muy visitado por surfistas y practicantes de bodyboard, quienes visitan el lugar para aprovechar las olas y las delicadas playas del sector.

El sector posee además una serie de miradores y restaurantes que lo convierten en un espacio organizado y planificado para la clase alta, que se encuentra casi deshabitado durante la semana y el periodo laboral, a excepción de algunas pocas familias que establecieron su residencia definitiva en la villa.

2.1.3 Caleta Chica

Al norte de la Villa Cocholgüe y al sur de la Caleta Grande se encuentra la Caleta Chica. Se encuentra unida a la Caleta Grande por medio de la calle Valparaíso, eje central de ambas caletas y lugar en donde llega el camino que une Tomé Ciudad con Cocholgüe. Es el centro turístico por excelencia de la zona, dado que sus amplias playas y fuertes olas permiten la práctica de surf y bodyboard durante todo el año, y a pesar de no ser una zona apta para el baño, es muy concurrida durante el verano por turistas que disfrutan de su amplia zona de arena para tomar sol y hacer actividades recreativas.

La morfología del terreno, una planicie costera mucho más amplia que en la Caleta Grande, permitió una mayor expansión de la construcción, por lo que posee mayor cantidad de calles transitables y mayor cantidad de viviendas y terreno apto para el cultivo, lo que facultó a la caleta con mayores espacios para la creación de cabañas de veraneo, restaurantes y estacionamientos, razón por la que muchos turistas prefieren visitar Cocholgüe.

La disposición de sus calles sigue el trazado de solo una calle central cortada por varias perpendiculares, además de una gran calle perpendicular que parte en la playa y se interna en lo alto del cerro, lugar donde también se encuentran casas de veraneo y cabañas para turistas.

Después del terremoto del 2010, y en vista de que el gobierno intento reasentar a las poblaciones costeras en lugares no inundables, hayan sido las propiedades destruidas o no, muchas casas de la caleta fueron abandonadas por los habitantes debido la entrega de subsidios habitacionales gubernamentales en Nueva Cocholgüe, lo que permitió a los pobladores mantener una casa en la caleta con fines turísticos. Actualmente, la mayor parte de las viviendas de la caleta están destinadas al uso turístico, siendo habitado todo el año solo por algunos pescadores que mantuvieron su lugar de trabajo en la caleta y por los dueños de restaurantes y ventas de abarrotes.

El arriendo de casas ronda los 30000 pesos chilenos por día, lo que entrega una alta renta extra a las familias, principalmente en la temporada estival.

2.2 COCHOLGÜE, UN TODO INTEGRADO

A pesar de las diferencias geográficas y a la separación de estas por quebradas y espacios intransitables, existe una idea unificadora en la población: todos se sienten parte de Cocholgüe. No importa si son de la Caleta Grande o la Chica, o si son propietarios de viviendas en la costosa Villa; todos saben que el espacio que comparten los hace parte de un grupo diferente a Tomé Ciudad y a otros lugares, es decir, se idealiza el espacio como un sector diferente, con sus propias peculiaridades, aunque manteniendo la separación espacial de cada una de las zonas.

Sin embargo, en las caletas es donde ese sentimiento de pertenencia e identidad no solo se asocia al nombre del espacio, sino también los

aspectos emocionales, principalmente por ser el lugar de nacimiento y matrimonio de muchos de los habitantes. Incluso, después de los desastres siconaturales, de haber sido reasentados y de no vivir propiamente en la caleta, todos los vecinos se denominan cocholgüanos.

Esta identidad esta reforzada por los lazos laborales de los pescadores, pescadoras, algueras y mariscadores y mariscadoras con el mar, y es en este grupo en que enfocaremos el siguiente estudio, presentando a las algueras, charqueadoras y mariscadoras de la Caleta Grande como sujetos de investigación para explicar sus dinámicas, problemáticas y deseos.

El Sindicato de Algueras de Cocholgüe se funda hace 20 años por la necesidad de asociar a las mujeres que ejercían la recolección de luga para acceder a fondos concursables y beneficios estatales que solo se ofrecían a organizaciones sindicales, además de fortalecer la identidad de las y los trabajadores de mar.

[El Sindicato] Se funda hace más de 20 años, desde hace 10 su presidenta es la señora Guillermina Flores. Cuenta con alrededor de 300 socias, de las cuales la mitad participa activamente. Hay un grupo de ancianas que son socias vitalicias a las cuáles no se les exige participación, en cambio para el resto existe un protocolo establecido donde se encuentran los deberes y derechos de cada miembro La asistencia a las reuniones mensuales, participación en proyectos, pago de cuotas son algunos de los asuntos que con se han fijado para el funcionamiento y mantención de la organización en el tiempo. (Donoso et al, 2016)



FOTOGRAFÍA 3: Guillermina, Presidenta del Sindicato (Valdés Vivanco, 2016)

Son estas mujeres quienes dan nombre al presente trabajo. Guillermina, Nancy, Oriele, Iris, Tala, Lidia y María Elena son quienes abrieron las puertas de sus casas, sus vidas, sus miedos y sus esperanzas para plasmar en esta investigación. Son ellas quienes, día a día luchan por su comunidad y por mantener una práctica extractiva tradicional y patrimonial, frente a los múltiples embates del Estado, Gobierno, empresas y la propia naturaleza.

No hablaremos directamente de sus vidas personales porque ellas mismas lo dicen: *Queremos que sepan cómo funciona el sindicato, queremos que sepan cual es la comunidad que vive en Cochohgüe*. Los siguientes apartados presentarán discursos de estas mujeres que son parte del Sindicato. No son sus características personales lo que importan, sino sus experiencias, sus discursos, y también respetar el anonimato de sus vidas.

2.2.1 Formación, Historia y Comunidad de la Caleta Grande de Cocholgüe

Cocholgüe tiene la peculiaridad de poseer una amplia población urbana, ubicada en las tres caletas y los 2 sectores residenciales post terremotos, teniendo pocos habitantes rurales, asentados principalmente en el camino hacia Tomé. Esto favorece las relaciones interpersonales, ya que en sus propias palabras, todos se conocen con todos. O se conocían.

La caleta comenzó su funcionamiento durante la segunda mitad del siglo XX, con el nombre de Caleta Bruna, instalándose en terrenos de privados, el llamado “Fundo El Cardal” por medio de proceso de toma ilegal de terreno. El cambio de nombre a Cocholgüe no tiene fecha, pero al parecer fue hecho durante los primeros años de la caleta, y significaría “Agua de Cholgás” (*Aulacomya atra*) por la gran presencia de este marisco en la zona (Valdés Vivanco, 2016)

El guardia de la familia propietaria, permitió el establecimiento de algunas familias de pescadores y mariscadores, dado que lo escondido y dificultoso del terreno no permitía agrandar el asentamiento. Con el tiempo, el espacio comenzó a poblarse por familias venidas desde los campos de las Provincias de Ñuble y Arauco, llegando a una amplia expansión durante los años de la Unidad Popular. Durante este período, hombres y mujeres, además de la pesca, se dedicaban a la recolección de pequeños mariscos de orilla y a la captura de *pancoras* (chilenismo para Apancoras, que se refieren a un tipo de cangrejos), además de la recolección de algas comestibles para uso propio, como el cochayuyo (*Durvillaea antarctica*) y el luce (*Pyropia sp*⁵), que eran la base de la alimentación en tiempos de escasez de pescado y complemento en tiempo de abundancia (Valdés Vivanco, 2015).

⁵ Se ha descubierto recientemente que el luce de la zona central de Chile es un alga endémica, por tanto, cambió su nombre de *Porphyra columbina*, como se clasificaba anteriormente, a *Pyropia sp*.
<http://biotaxa.org/Phytotaxa/article/view/phytotaxa.158.2.2>

Hacia los años de dictadura, y con el poblado completamente organizado, el Estado reconoce a los moradores de Cocholgüe como propietarios y el gobierno entrega a los habitantes sus títulos de dominio, es decir, reconocimiento de que las tierras donde estaban sus casas, les pertenecen individualmente:

“Fue en los 80, cuando Pinochet estaba, que nos dieron nuestros títulos [de dominio], o fue con Allende, no me acuerdo, pero bueno, estas son nuestras casas, los terrenos son de nosotros, podemos hacer lo que queramos con ellos, hay gente que está vendiendo, uno no puede decir si eso está bien o está mal, pero como son de la gente, es cosa de cada uno. Con el terremoto, nos tuvimos que cambiar, pero estos terrenos son nuestros. Nuestro trabajo y nuestra vida está aquí abajo, podemos vivir en la Villa, pero nuestras casas acá igual las ocupamos siempre” (Nancy)



FOTOGRAFÍA 4: Nancy y su madre, Lidia (Valdés Vivanco, 2016)

El boom de la pesca durante los años 80 y 90 posiciona a la caleta como uno de los principales centros pesqueros de la zona centro sur del país, dinamizando la economía de la zona. Se llegó a comentar que era el mayor centro de extracción de merluza en Chile.

“Antes, vieras tú, los pescados estaban aquí mismo, uno no tenía ni que salir en bote porque andaban en la orillita, vieras tu que bendición” (Nancy)

Durante la época de oro de la merluza, la comunidad gozaba de una amplia economía, que se basaba en la venta del recurso para la creación de harina de pescado, el secado de merluza para la venta a gran escala, y la venta de pescada fresca en los muelles y ferias de Tomé y Concepción.

“Cuando salíamos a la mar, y había mucho trabajo, nos íbamos desde temprano, salíamos y no llegábamos hasta la tarde, a veces pasábamos el día entero en el barco, porque HABÍA pescado. Sacábamos barcos y barcos con pescado, no barcos de esos grandes, pero se veía lleno de embarcaciones ahí para adentro. Todo lo que salía se vendía, lo venían a comprar aquí arriba a Tomé, donde está la Villa, venían camiones grandes. Los que teníamos barcos chicos íbamos a vender al puerto [de Tomé] o íbamos para Concepción. Mis hijos quedaban solos en la casa, entonces el papá se venía para la casa a dormir y yo iba a vender: yo era tripulante y también era vendedora, ¡hacíamos de todo! (María Elena)



FOTOGRAFÍA 5: María Elena (Valdés Vivanco, 2016)

Si bien los procesos extractivos poseen ciertos ciclos estables (alta presencia de merluza en cierta época del año, al decretarse la veda se procede a la extracción de otro pez, y así, hasta la casi total paralización en invierno) existen fechas en que, por diversos motivos, es imposible encontrar recursos. Algunos de

estos motivos son la sobreexplotación, la variabilidad de la temperatura, lluvias, tormentas, etcétera.

“En esas fechas en que uno no encuentra nada ahí uno tiene a la gente de la caleta, yo estoy muy agradecida porque gracias a Dios nunca nos ha faltado comida, siempre hemos tenido para comer. Uno siempre guarda sus cositas para las fechas en que uno sale y no trae nada [no pesca nada], pero a veces si la cosa está mal, todos los vecinos ayudan un poquito, unos pancitos, unos marisquitos, un kilito de harina. Por eso a mí me gusta y me siento feliz con mi gente, porque en otro lado uno ni conoce a los vecinos, aquí siempre hay alguien que te ayude, incluso la gente que no la quiere a una, siempre llegan con un kilito de azúcar, con unas frutas. Así es la gente, oiga. Si es verdad. Como que la gente como se conoce, se va ayudando”
(Guillermina)

La comunidad de la Caleta Grande tiene lazos profundos, principalmente dado el aislamiento relativo en que vivían cotidianamente. Eso permitió que los grandes embates legislativos, productivos y comerciales sobre la pesca, no determinasen su conversión total de caleta pesquera a sector completamente turístico o en su desaparición. Uno de estos grandes embates fue la llamada “crisis de los factoría”: la llegada de grandes barcos de arrastre y procesamiento, permitidos a entrar en territorio históricamente utilizado por la caleta (y por todas las caletas y centros pesqueros de Chile) cambió por completo el panorama extractivo para la pequeña y mediana pesquería, tanto en la zona como a nivel nacional, la merluza desaparece como el principal objeto de extracción, diversificando obligatoriamente el proceso extractivo, lo que hizo cambiar radicalmente la vida en la caleta.

No significa que la extracción de otros peces no se efectuara, pues como ya se ha indicado, existen ciclos de captura de diferentes peces según la época del año y las condiciones climáticas. La llegada de *los factoría*, el cambio en la legislación con el paso de la autorregulación de los artesanales hacia el control (o descontrol) en poder del Estado (Camus y Hajek, 1998) hizo que la tradicional extracción de merluza hecha a pocas millas de la caleta, se debiese cambiar por extracción de nuevos recursos en pesquerías más alejadas de la costa, cambiando

por completo la rutina construida por años. Los nuevos requisitos para salir a altamar, los costes de petróleo, el tiempo invertido en llegar y mantenerse en las pesquerías más alejadas, hizo palpable que algunos barcos no estaban preparados para este nuevo panorama. Hablar en este contexto de algunos barcos, significa que la propia comunidad no estaba preparada. Y los bruscos cambios se comenzaban a ver rápidamente, aún más con la promulgación de la Ley Longueira.

- Yo siempre fui pescadora, desde chica salía con mi papi para adentro [a altamar] y una trabajaba igual que el resto de los hombres, uno era igual que los otros tripulantes. Hasta ahora salgo en el barco de mi esposo, bueno, ahora no porque estamos haciendo un nuevo barco. Tenemos nuestro barquito chico, pero ese no nos sirve para salir lejos (Nancy)
- Es que antes uno no iba tan lejos, iba hacia la isla no más, o salía de la bahía, pero ahora hay que salir bien lejos para agarrar pescado. Imagine que antes el pescado estaba aquí, había días en que el agua estaba clara y uno veía los pescaditos moviéndose desde el barco, manchones de pescados [...] (Tala)
- Pero después con los barcos grandes se echó todo a perder, porque ellos no piensan en lo que va a pasar mañana, ellos llegan y tiran las redes y tiran todo, no discriminan nada. Echan las redes y vamos arrastrando no más. Ahí matan la pesca, y matan todo, porque rompen el ecosistema, entonces se llevan todo, algas, mariscos, lobos de mar, todo para arriba. (Guillermina)
- Un tiempcito después, todo se echó a perder. Los pescados no venían, porque no había más pescados, es una cosa terrible lo que ellos hicieron. Acabaron con todo en un par de años no más. (Tala)
- Y es porque ellos no saben cómo funciona la mar. Ellos llegan y arrastran no más, no saben que hay tiempo en que el pescadito está creciendo, que hay que dejar un par de noches para dejarlo que se regenere, que hay espacios que uno no puede ir a pescar porque, mira, es como la tierra, tú no puedes entrar en un nido y empezar a pisar los huevos, porque si no, no hay pollos. (Guillermina)
- Sí, hay que saber dónde tirar las redes. (Nancy)
- Y algunos saben porque fueron pescadores artesanales, pero se fueron a trabajar a los barcos [industriales] y como tienen su sueldecito a fin de mes ya no se acuerdan o no les importa no más. Pero el pescado tiene sus fechas y si uno no los respeta se va a acabar y después, ¿qué hacemos? No quieren pensar en el futuro, ese es el problema. Lo mismo con los buzos que sacan el alga. La tiran de la roca, no dejan que crezca. Por eso nosotras luchamos, para mantener nuestro sustento, porque si fuera por el resto sacan todo y se acaba el pescado, se acaba la luga, el luchecito, todo. Porque ya ha pasado en otras caletas, y da una pena tremenda... (Guillermina)

Las familias de la caleta se enfrentan así a la pérdida del sustento. Pero no solo el sustento económico, sino el sustento estructural, incluso espiritual de lo que define a la comunidad. Los rápidos cambios en la caleta llegaron a su clímax

durante la última década: deslizamientos de tierra, terremoto, llegada del turismo y pérdida de la noción de unidad es lo que describen las mujeres de Cocholgüe.



FOTOGRAFÍA 6: Mujeres del Sindicato (Valdés Vivanco, 2016)

2.2.2 Desastres Socionaturales

Como se describió sucintamente en uno de los apartados anteriores, una serie de desastres naturales se sumaron a la creciente dificultad de obtener los recursos pesqueros. Un grave deslizamiento de tierra dejó a algunas familias de la caleta en una precaria situación.

El año 2005 o 2006, por ahí, cedieron los rellenos que habían hecho algunas personas en el cerro, con las lluvias se movió todo, entonces los que habían hecho rellenos de tierra y escombros se vinieron abajo. Pero eran pocas casas, porque la mayoría de las casas estaban aquí abajo, y las que están más arriba están agarradas a la piedra. Los que llegaron después a Cocholgüe fueron los que hicieron sus casas sacando tierra del cerro, pero fue por eso que cayeron, no porque fuera inseguro vivir aquí. (Nancy)

El primer gran embate para la población fue este. Autoridades, especialistas del gobierno y funcionarios públicos establecieron que la Caleta Grande debía ser abandonada por posibles derrumbes. La solución para aquellas familias que habían perdido sus casas era trasladarse a un campamento en la parte alta de la ciudad, es decir, una aldea temporaria donde esperarían la reconstrucción de sus casas, esta vez lejos de la caleta. Se ofreció también la movilidad a aquellos habitantes que se sintiesen inseguros, porque el colapso del cerro era “inminente”.

Los técnicos de la municipalidad o del gobierno, no sé de donde eran, dijeron que el cerro se iba a caer. Pero no se va a caer, si es pura piedra. Las casas que se cayeron, fue porque habían hecho rellenos para los cimientos de la casa, instalaron los pilotes donde no había firmeza, por eso se les vino abajo la casa. Y empezaron a meter miedo y bueno, los vecinos que se les cayó la casa no tenían otra y tuvieron que irse para arriba, pero otros aprovecharon para agarrar una casa allá arriba, entonces dejaron sus casas acá. Pero la mayoría se fue porque pensaban que se iba a caer todo. Pero nosotros le preguntamos a unos chiquillos⁶ de la universidad, de geología, y dijeron que el cerro no iba a caerse. No sé, pero parece que querían sacarnos desde hace tiempo de aquí (Guillermina)

El cambio en la caleta fue palpable. Mientras la Caleta Chica se convertía en un sector turístico y aumentaban la cantidad de casas de veraneo y los mercados de abarrotes y restaurantes, la Caleta Grande perdía población importante y rompía el

6 Chiquillo, Chiquilla: Adolescente.

entretejido social construido delicadamente durante las décadas anteriores. De cualquier manera, las relaciones, otrora fuertes, se volvían débiles y la comunidad comenzaba a separarse, en la Caleta Grande por un desastre natural y en la Caleta Chica por la transformación completa hacia nuevos sectores productivos.

A pesar de estar separados, las familias antiguas se conocen, aquí todos tenemos nuestros botecitos y salimos a la mar, lo malo es que la gente de la Caleta Chica está rodeada de casas de veraneo, entonces no hay como una uniformidad. Somos todos los mismos, pero estamos separados, entonces funcionamos diferente, la caleta de allá es otra. Pero nos llevamos bien, hay socias del sindicato allá. (Oriele)

De cualquier forma, las mudanzas producidas en esos años cambiaron el rostro de la Caleta. Fue el primer desastre, el primer golpe a la estructura original de la comunidad. Entendemos en este sentido, que “un desastre es un suceso que trastorna el funcionamiento vital de una sociedad” (Salazar Estrada, Heredia Loza y Pando Moreno, 2005)

La gente que se instaló en el campamento pensó que iba a tener sus casas rápido, pero no fue así, las entregaron incluso después del terremoto. En ese tiempo la gente comenzó a ver que no iba a haber caída de casas, ni deslizamiento del cerro. Entonces la gente se sintió engañada, porque dejaron sus casas y tuvieron que empezar casi de cero arriba, porque ahí no tenían vecinos como aquí, que uno se ayuda, ellos estaban arriba entonces nadie sabía si pasaban hambre, la familia no más era la que ayudaba. O sea, los que perdieron la casa, perdieron todo, pero quedaron peor de que si viviesen de allegados en la caleta o si hubiesen arreglado las casas, porque perdieron a la gente de la caleta, que igual se preocupaban, pero ya no estaban acá. Lo peor es que la caleta estaba dividida.

En medio de este nuevo escenario, el 27 de febrero del 2010 un terremoto de 8,8 en la escala Richter azotó la zona centro-sur de Chile, afectando principalmente las ciudades del Bío-Bío y del Maule.

La caleta de Cocholgüe se despertó a las 3:33 horas de la madrugada, al igual que el resto de la región, con un fuerte ruido, seguido de un

largo sismo. Los cuatro minutos de movimiento generaron daños estructurales en las casas más rígidas, hizo caer techumbre y algunas piedras desde el cerro.

Nos cuentan las mujeres del sindicato reunidas en un grupo focal para conversar sobre este tema. Reservaremos los nombres por expresa petición.

- Yo estaba durmiendo y sentí un ruido horrible, era como si hubiese algo debajo de la tierra. Ahí comenzó a moverse todo, nos paramos más que rápido y fuimos a buscar a los hijos, pero no podíamos movernos, así que nos encontramos y no pudimos salir de la casa hasta que paró.

- Si, ese ruido horrible era como si alguien gritara debajo de la tierra. Yo no me pude ni levantar de la cama. Yo no estaba aquí, estaba en la 18 de septiembre (barrio de Tomé) visitando a una hija que vive allá, pero como las casas son antisísmicas, se mueven más, porque así no se caen. Pero uno no se podía ni mover. Yo pensé "al tiro", se calló todo el cerro y aplasto la caleta. Así q vine más que rápido, pensé que mi casa estaría enterrada. Cuando fui bajando vi que el camino se había cortado, había piedras grandes por todos lados, entonces me entró la desesperación. Cuando llegué allá arriba vi algunas casas caídas, dije ya, voy a encontrar a mi familia muerta. Pero mientras avanzaba vi que no había piedras, el cerro estaba entero, entonces dije ¡Dios es grande! Llegue a mi casa y estaba ahí, enterita, se había caído una parte de atrás que estábamos haciendo, se rompieron unas ventanas, pero todo lo demás estaba ahí.

- Sí, yo creo que todos pensamos que se iba a venir el cerro abajo, como era lo que decían desde la municipalidad.

- No, yo sabía que no era así. Porque estaban metiendo miedo no más.

- Si, era eso. Da rabia pensar en todo eso. Porque nos mintieron para sacarnos de la caleta. Pero igual volvimos.

- Si. Yo me acuerdo que después del temblor corrimos para ver las embarcaciones, algunas las subimos, porque pensamos que iba a venir el tsunami, porque fue fuerte el terremoto. Entonces alcanzamos a subir algunas y después subimos el cerro no más. El agua del tsunami no llego tan arriba, pero las embarcaciones que quedaron en la arena se rompieron todas, porque chocaron con el muro de piedra, o con las piedras grandes. Lo bueno es que no entró mucho, solo a las casas de abajo, y no entro mucho. Gracias a Dios.

- Nosotros perdimos casi todo, se cayó un muro, se rompieron las ventanas, entonces perdimos una parte de la casa.

El terremoto del año 2010 cambió para siempre las estructuras de la caleta. Si bien en el presente trabajo no buscamos generar un estudio sobre prevención y gestión del riesgo, es interesante e importante, por no decir clave, entender como los efectos de los diferentes desastres naturales configuran el presente de la Caleta Grande de Cocholgüe.

- Después del terremoto, vimos que había quedado la grande. Se había partido la calle, algunas casas se habían caído, otras no tenían la parte de adelante [fachada], se veían todas las piezas, algunas familias perdieron todo. Nosotros corrimos no más. Dejamos todo ahí. Dijimos: ya, que pase lo que pase, pero si salimos del terremoto vivos no podemos pensar en cuidar las cosas, nada. Así que salimos sin pensar en lo que podía venir después. Sabíamos que iba a venir el mar, así que corrimos para el cerro no más, todo oscuro ese día. Después de arriba veíamos como se recogía el mar, y después se nubló, pero se escuchaban las embarcaciones azotándose contra los muros. La gente estaba desesperada, pero también estábamos contentos porque estábamos vivos. En mi mente yo pensaba que ya estaba todo acabado, no sabíamos que iba a pasar con la mar. Porque el agua se llevó todo, entonces pensé: ¡Ya, se acabó la pesca, se acabaron las algas, se acabaron los mariscos, se fue todo! Al otro día, cuando ya pensamos que no había más olas entramos bajamos y vimos las embarcaciones echas tira, vimos la playa, llena de suciedad, ¿porque sabe? El mar tiró toda la suciedad para afuera. Uno a veces piensa porqué pasaran estas cosas, y yo creo que uno ve por qué después de los desastres. Porque la naturaleza se cansó de tanta suciedad, y con el terremoto y el tsunami, se limpió todo. La naturaleza es sabia, porque el mar tiro para fuera todo lo que estaba demás. Pero igual, se llevó otras cosas, como embarcaciones, casas, es otro tipo de cosas. Pero soltó todo el plástico, las algas muertas, las botellas, todo para fuera. Y se llevó para adentro las casas y los botes. Una advertencia creo yo que fue.

- Yo no sé si fue obra de Dios como dicen los más evangélicos. Tenía que pasar no más.

- Después revisamos las casas, ¿cierto Nancy? Revisamos todo. Se quebró la loza, los vidrios, las ollas quedaron con huevos⁷ y la comida que cayó de las despensas se mezcló con los vidrios o con la suciedad, entonces no servía de nada.

- Ahí tuvimos que esperar a que nos trajeran ayuda, pero como una ha vivido tanto tiempo, ya sabíamos dónde estaban las vertientes y íbamos para allá a sacar agua, y si una no se muere de sed, si vivimos tantos años sin agua potable. Ya después con los días empezaron a bajar los aljibes de la municipalidad y cajas con abarrotes. Pero los primeros días nos ayudábamos entre nosotros no más.

- Sí, porque es así. La gente de la caleta se ayuda una a otra. Aquí uno tiene a su familia, a sus amigos, entonces ¿quién va a querer verla a una pasando hambre? Nadie pues. Porque como dicen, la suerte va y viene. Y aquí uno miraría mal si no ayuda, porque siempre que alguien necesita, una corre para ayudar, o para buscar una solución. Así fue en el terremoto,

⁷ Quedar con huevos: Efecto que sucede al golpear un metal de manera fuerte, deformándolo, pareciendo que tiene montículos en forma de huevo.

por eso yo soy orgullosa de mi gente, de la caleta, porque somos como una familia.

- Igual yo pienso que el terremoto fue bueno y malo. Porque nos sirvió para rejuntarnos. Porque antes uno hola, hola y chao, pero después volvimos a encontrarnos como caleta. Lo malo fue que harta gente perdió muchas cosas, eso fue terrible. Y lo peor era la incertidumbre, porque uno no sabía cómo iba a quedar la mar. Porque como dicen aquí las socias [del sindicato] tiró todo para afuera, tanta cosa que aparecía, pero se fueron algunas embarcaciones para adentro. Entonces yo pensé al tiro, jodimos, se murió todo el pescado, porque había pescado aquí en la orilla y para Tomé igual, en Talcahuano, ahí en Tumbes, había pescados muertos en las calles. Entonces yo creo que todos los tripulantes, las algueras, todos, se empezaron a preocupar. Porque el mar quedó mal oiga, si en algunos lugares uno podía ver los escombros que se había llevado y en otro no se veía nada. Estaba turbio, como cuando pone agua sucia en un vaso y la mueve, así se veía para abajo.

- Sí, es verdad, yo me acuerdo que demoro en estancar. Mi esposo también pensaba que iba a pasar porque no sabían si se había movido el fondo, si habían pescados o algo así. Ya con las semanas se vio que habían pescados, pero no donde mismo.

Las preocupaciones demostradas por las mujeres no se asociaban ni a la ansiedad por recuperar las cosas perdidas ni a las inseguridades por falta de alimentos, de agua potable o de electricidad, como en los sectores urbanos donde explotó un terremoto social (Rojas Hernández, 2010) se asociaba más bien, en los sectores rurales y en las caletas, a la preocupación por el estado del territorio y el futuro de la localidad.

Entenderemos, desde ahora, el término localidad en el sentido presentado por Rojas:

La localidad constituye el hábitat en el que las personas establecen su arraigo domiciliario. Los lazos familiares, el vecindario, se asientan en un lugar construido por las personas. Allí se construyen historias individuales y colectivas, se arman redes sociales, comerciales, laborales, comunitarias y amistosas (Rojas Hernández, 2010)

Este concepto será clave para entender el desarrollo del presente trabajo. Los hombres y mujeres de Cocholgüe no solo sienten a la caleta como un lugar de residencia. Es un lugar como cualquier otro en que uno echa raíces. La

principal diferencia es que la caleta es a su vez casa, lugar de trabajo, lugar de producción, lugar de venta, lugar de recreación y lugar espiritual.

Hablamos de una localidad que es vista colectivamente e individualmente como el único espacio posible para una vida acorde con sus formas de trabajo, donde ya conocen perfectamente el territorio, tanto terrestre como marítimo, y en el cual crearon instituciones espirituales (como iglesias y centros de oración) fuertemente asociadas con el territorio, es decir, una espiritualidad particular de la zona.

Es por esto que los años siguientes al terremoto y tsunami se genera una fuerte disputa por la localidad. Gobiernos locales, regionales, liderazgos locales, gremios, escuelas y habitantes pugnaron por el territorio. Las entrevistadas siguen narrando:

- Lo primero que vimos fue que el cerro no se había caído como habían dicho. Cuando fueron los deslizamientos de tierra de los que les contaba la presidenta [del sindicato] lo único que uno pensaba es que la Caleta Grande iba a desaparecer. Y no pasó nada. Y se llevaron a la gente antes a vivir a una cancha allá arriba solo porque pensaban que era peligroso. Ya después del terremoto vinieron y dijeron ¡Tienen que desalojar porque esta inestable y al primer temblor se cae todo de nuevo! Eso fue el 2010. ¿Y usted ve el cerro abajo? Obvio que no. Entonces, ellos actuaron de mala fe.

- Ya al final la cosa era todo o nada, porque salieron en la tele diciendo, los ministros o no sé quién, que había que abandonar la zona costera. Que no se iba a poder reconstruir y que no iba a haber plata para ayudar a reconstruir en la zona. Entonces o uno se movía para las famosas aldeas o se quedaba acá y no recibía ninguna ayuda. Y ya, uno tenía que ir a los albergues los primeros días, porque estaba temblando y no paraba. Entonces las que perdieron las casas no tenían otra. Después hicieron las mediaguas, entonces ya tenían algo más seguro, un techo por lo menos. Porque el invierno fue fuerte, yo me acuerdo, llovió todo el invierno.

- Oye, pero al final hicieron lo que quisieron con nosotros. Porque nos movieron para arriba, todos nos fuimos para las mediaguas. Mientras, esperábamos que nos ayudaran con las embarcaciones. Había seguros, el gobierno dio su palabra de ayudar para hacer o comprar embarcaciones. Hubo donaciones de botes de Japón o China, y de esos llegaron aquí uno o dos. Pero la gente lo que quería era volver a la caleta para trabajar. Porque allá arriba no éramos nada. ¿Qué hace un pescador metido en una toma⁸? Porque eran tomas prácticamente, no que nos hubiéramos metido a la

⁸ Tomas: Espacio habitacional ilegal construido sobre terrenos de particulares tomados por la fuerza. Se caracteriza por tener casas de material ligero y no poseer ningún servicio básico.

fuerza, pero eran tomas porque las casas eran como casas de toma, mediagua al lado de mediagua, lleno de barro, sin nada que hacer. Estaba toda la gente de las caletas en lo mismo.

El trabajo de Rojas Hernández, Docente de la Universidad de Concepción, ejemplifica los efectos del terremoto y tsunami en la localidad de Dichato, a un par de kilómetros al norte. Los comentarios efectuados por los entrevistados en esa ocasión, que fueron recogidos durante el mismo año del terremoto, muestran una situación similar: el temor del desplazamiento.

A pesar de Dichato ser una zona turística, el temor de la expropiación de los residentes del borde costero son similares a los relatos recogidos en Cocholgüe. La obligación de dejar sus hogares, de moverse a un espacio fuera de la localidad demuestra la preocupación transversal de los grupos humanos del borde costero por la política estatal de establecer asentamientos lejos de las localidades.

Pescadores y pescadoras se transforman lentamente en desplazados. El temor de perder definitivamente sus casas se mezcla con el miedo a perder su modo de vida, su espacio y su trabajo. El ser relocalizados en un ambiente externo generaba serios problemas de ansiedad.

- Nosotros nos preguntábamos: ¿Cuánto tiempo más, señor? Los que llevaban la contraria y se quedaron en la caleta estaban tranquilos. No tenían que levantarse, ver a la gente de todos lados en la aldea, ir a lavarse todos juntos, no había privacidad. Algunos dejaron la aldea y se fueron para la caleta no más. Iban a hacer sus cosas a sus casas, limpiaban, cocinaban, iban a hacerle gasto a los vecinos que tenían negocio. Arreglaban redes, parchaban las embarcaciones, y en la noche volvían a dormir acá arriba. Se iban en la mañana como hormiguitas para abajo. Los que no tenían casa o habíamos quedado con miedo de volver estábamos acá. Sufríamos a nuestra manera. Los que pudieron empezaron a salir a la mar y a trabajar. Mar adentro. Los que no tenían embarcación no podían salir. Algunos hombres lloraban de frustración. Algunos vecinos llevaban a algunos hombres en los barcos. Fue una época terrible, porque nadie nos entendía, nadie nos ayudaba. Desde el terremoto hasta que se arregló la cosa pasó como un año y medio. Fue triste.

- Sí, fue triste la desesperación. Uno no se importa tanto con lo material, con las teles, los computadores, con las radios, pero uno si se importa con la fuente de trabajo. Y con la vida, si al final esta es la vida de

uno. Imagínese tantos años para pagar una casa, tantos ahorros, para que después te obliguen a vivir fuera de lo que era tu hogar. No hay palabras.

Las políticas de desplazamiento efectuadas por el gobierno de Sebastián Piñera durante los primeros meses de su gobierno, además del cuestionado liderazgo del gobierno de Michelle Bachelet durante los días posteriores al desastre, demostraron ser completamente ineficientes en el sentido de dar respuestas y soluciones rápidas y concisas a los habitantes en situación de vulnerabilidad, demostrando la debilidad de las instituciones estatales y gubernamentales a la hora de enfrentar desastres siconaturales:

Los desplazados no están en condiciones de superar solos sus carencias frente a desastres. Requieren de un fuerte apoyo institucional. Pero las instituciones no siempre pueden o quieren responder a sus demandas. La respuesta depende del estado en que se encuentran las instituciones, de sus capacidades instaladas [...] Las instituciones del Estado estuvieron ausentes durante el desastre. En gran medida, aún siguen ausentes (Rojas Hernández, 2010)

¿Por qué hablar de desastres siconaturales? Tomemos como ejemplo los dos casos presentados anteriormente, el derrumbe de los rellenos por causa de las lluvias y el terremoto y tsunami. Ambos son efectos de la naturaleza, uno que tiene causa en el poblamiento humano de sectores riesgosos, pero son sucesos que afectan a la sociedad.

[...] desastre en los fenómenos naturales resultará de una confluencia de factores, como el deterioro ambiental, la carencia de educación y organización y de las características socioeconómicas. Estos últimos, sin duda, constituirán algunos de los componentes de la vulnerabilidad de una comunidad, región o país. Todo fenómeno natural no necesariamente será sinónimo de desastre. Los DN [desastres naturales], por ser inesperados, pueden afectar a mucha gente al mismo tiempo y siempre interrumpen el desarrollo al consumir una gran cantidad de recursos propios (Salazar et al, 2005)

En este sentido podremos hablar que los desastres son naturales, pero solo se consideran desastres si existen componentes vulnerables que sufren sus efectos. Y estos componentes no son otros sino los diversos grupos humanos, quienes son alcanzados directamente por estos desastres naturales.

Una gran parte de los desastres afectan esencialmente a la población vulnerable, como podemos ver en este caso. El territorio delimita espacios de riesgo para los habitantes de Cochohgüe (construcciones en laderas de cerros y asentamientos a la orilla del mar) principalmente por su labor productiva. Es impensable considerar una caleta en medio de la sierra, por lo que la organización social y el patrimonio social, natural y cultural comandan los modos de vida en base a la producción y depredación de recursos marinos. Y a la vez, la utilización de este espacio convierte a estos sujetos en vulnerables, “generando una serie de consecuencias que en diferentes momentos se han revertido en contra de él mismo y que se han materializado en lo que hoy llamamos desastres” (Ugarte Caviedes, 2015)

Pero la vulnerabilidad no se puede asociar solo al territorio. Existe otra cara de la vulnerabilidad, asociada a la situación socioeconómica de la población. La exploración en un segundo grupo focal nos lleva al después del desastre y al periodo de reformación del sindicato y la reorganización de la caleta después de este periodo de crisis.

Las socias del sindicato nos reunimos para ver que íbamos a hacer. Había muchos fondos, proyectos. Pero no podíamos dejar de pensar en que íbamos a hacer, si íbamos a poder volver a trabajar normalmente. La mayoría de las socias tiene sus tarjetas⁹ al día, entonces pueden salir a pescar como tripulantes. Si aquí somos todas multifuncionales. Pero no, el problema era como íbamos a salir, como lo íbamos a hacer para subir y bajar todos los días de la aldea hasta abajo. Además, con la ley de pesca nueva, no hay pescado para los artesanales. Nos dan una cuota, es decir, nos ponen una cantidad de tonelada para toda la caleta. Y con eso ya nos matan de hambre. Imagínate, somos varias familias, nos reparten una cuota que sacamos en un mes. ¿Y qué hacemos el resto del año? Después de que se acaba la pescada [merluza] hay que esperar a que se abran otros tipos de pescados, pero esos no son iguales a la pescada. No hay tanta cantidad y no las compran tanto. Si no fuera por el sindicato, yo creo que muchas socias no hubiesen tenido que ponerle a la olla. Hay hombres que perdieron casi todo, y las mujeres poniendo el hombro para trabajar. Porque hay quien piensa que por que una es mujer, no puede hacer nada. Pero las mujeres, ‘*bucha*’ que somos aguerridas. (Guillermina)

⁹ Tarjetas de Pesca: Documento legal que permite a hombres y mujeres realizar trabajos en altamar como tripulantes. Permiten la obtención de cierta cantidad de pescado dentro de la cuota asignada a cada caleta.

Si bien el sindicato de algueras está compuesto solo por mujeres, existen otros sindicatos que envuelven a los habitantes de la caleta:

Además del “Sindicato de Algueras , charqueadoras y mariscadoras de orilla de Cocholgüe” existen los siguientes grupos: Sindicato de trabajadores independientes de Pescadores de caleta Cocholgüe, Sindicato de Buzos, mariscadores y Algueros de Cocholgüe, Sindicato de trabajadores independientes de Pescadores Artesanales, Armadores, Patrones y Tripulantes de la pesca artesanal y actividades conexas de la caleta de Cocholgüe. (Ibíd.)

El año 2014, el Sindicato de Algueras de Cocholgüe se integra al Sistema de Información para la Gestión Patrimonial (SIGPA) como Cultoras Colectivas de Actividades Patrimoniales con Dominio Especifico en Charqueado, Recolección de Algas y Recolección de Mariscos, como forma de mantener su trabajo seguro, especialmente después de las consecuencias del terremoto; y como forma de proteger a la localidad después de convertirse en desplazados y tener que habitar obligatoriamente un sector no incluido anteriormente en el territorio que consideraban propio.

Si bien abordaremos en el último capítulo este proceso de patrimonialización, es importante ligar este concepto con el momento histórico en que se comienza a imponer dentro del sindicato y la comunidad.

Nadie estaba acostumbrado a vivir aquí arriba. Los que se habían venido para el derrumbe aún estaban bajando todos los días. Es porque uno tiene su vida hecha también, uno prácticamente toda la vida acá, desde jóvenes, entonces uno siempre está aquí en cerca del mar. Entonces hacer una vida nueva, sin lo que uno sabe hacer, es difícil. Imposible. (Oriele)

Para aportar al fortalecimiento de la reubicación, el Estado de Chile comenzó una política de expansión inmobiliaria, permitiendo que todas las familias de la caleta, hayan sido afectadas o no, se reubicasen en el sector alto de Tomé. Esto permitió que familias no propietarias, como los hijos y nietos de habitantes que vivían de allegados en las casas de la caleta, o arrendatarios e incluso personas sin título de dominio que habían tomado nuevamente espacios en la caleta, pudiesen

acceder a casas propias. La propuesta era simple: quién tuviese ganas de una casa, debía abandonar la caleta por ser un lugar peligroso, y moverse a la aldea de desplazados a la espera de la “reconstrucción” en un lugar seguro.

La ubicación de los nuevos barrios sembraba la duda sobre el cómo volver a trabajar. Para ello, el gobierno propuso a las mujeres unirse al programa de **Pro-empleo**, un programa que integra a mujeres en situación de vulnerabilidad a trabajos urbanos para realizar actividades como limpieza de calles, desmalezamiento, aseo de escuela¹⁰s y juntas de vecinos, entre otros. La gran discusión en torno a este programa tiene relación con la forma de vida tradicional de los habitantes de la caleta y su asimilación forzosa en el medio urbano.

¿Un programa como este, donde las mujeres deben realizar labores que no desean y que no se relacionan directamente con su comunidad ni con su forma de vida, aporta a mejorar la situación económica de las mujeres o formaliza y profundiza la vulnerabilidad a las que se exponen como mujeres desplazadas e impedidas de ejercer sus oficios tradicionales?

Partimos a las 8 de la mañana limpiando las calles, o tirando las malezas con azadones o palas. Pasamos toda la mañana en eso, después almorzamos y nos vamos a otro lado, a veces a una escuela a limpiar o seguimos en la calle, a pleno sol. No nos dan ni guantes ni bloqueador [solar], no es un trabajo agradable. Ganamos el mínimo, tenemos un horario que no nos sirve para salir a recolectar ni a pescar. Pero desde que salió la ley Longueira, estamos mal. Se acaba el pescado rápido y se lo llevan todo los industriales. Entonces tenemos que aceptar no más. Hay que ponerle algo a la olla. (Nancy)

Pero como la costumbre es fuerte y el orden de comunidad es antiguo, con poco tiempo las algueras, pescadoras, mariscadoras y charqueadoras retomaron el mundo del mar. No es la fuerza de la costumbre, ni el aburrimiento de la vida en un barrio común y corriente en la periferia. Es un acto de necesidad, un

10 El pro-empleo es un programa del Estado para ayudar a mujeres a obtener un trabajo y un sueldo. Esta directamente asociado a mujeres pobres, o a sectores desfavorecidos por políticas públicas. Es definido como un programa de trabajo de emergencia, que busca la inserción laboral de personas vulnerables. Poco a poco se convirtió en una oficina estable y actualmente dirige cinco tipos de programas.

acto de rebeldía frente al intento de alejarlos del mar, es un acto de vivenciar, proteger y seguir manteniendo en pie a la comunidad, a su propia cultura local y a sus relaciones sociales. Volver al mar no es una cuestión de voluntad, sino de necesidad. Casi un deber espiritual o moral. Es la única solución para quién quiere seguir viviendo. No existe Cocholgüe sin el mar, y no existe Cocholgüe sin la pesca, la recolección y la extracción de recursos.

Es que el mar la llama a una. Yo viví toda mi vida desde que me casé aquí en Cocholgüe. Yo no sé hacer otras cosas que no sean pescar, mariscar, venir a buscar algas en las bajas. Además, me hace feliz venir, una se relaja, una trae su manchecito¹¹ y se queda toda la tarde, feliz, mire a los niños jugando, a la gente gritando por las olas, uno es feliz así. No hay otra forma de vivir para nosotras, (Guillermina)

Una queda tan feliz aquí. Estamos haciendo un barquito para volver a la mar. No hay nada que nos aleje del mar. Ahora nos levantamos temprano, más temprano que antes, agarramos nuestras cositas y partimos para la caleta. Los que tienen auto llevan a los que no, y vamos a nuestras casas antiguas y allá tenemos nuestros implementos, y con eso partimos a pescar o a sacar luga o mariscar o arreglar los barcos. Todos trabajando. La caleta se mantiene viva, aunque nos hayamos ido a Tomé. Seguimos siendo Cocholgüanos. (Nancy)

Nosotras tenemos un jefe bueno en el Proempleo, entonces nos hace un calendario especial. Trabajamos varios días, pero nos deja libre otros cuando la mar esta buena. Entonces podemos salir a pescar, ir a acompañar al esposo, ir a la luga, ahora que estamos en verano, una sale no más, total un día en la playa uno se puede hacer sus 30 luquitas¹², sus 40 luquitas, y con eso uno ya se apera para unos días. Con unos 3 días de luga da para comprarle el uniforme a los hijos o los materiales para la escuela. El mar es generoso, porque justo en esta época es donde uno más necesita. Pero como ve, es cuestión de suerte, porque otros grupos del proempleo tienen que ir de lunes a viernes y se acabó. No respetan su trabajo. Y por eso la gente anda desanimada a veces. (Nancy)

Pero la fuerte organización del Sindicato de Algueras, especialmente la exitosa gestión de la Presidenta del Sindicato, permitió que las socias mantuviesen su trabajo en Proempleo y además mantuviesen una fuerte ligación con la comunidad. Poco a poco, a pesar del desplazamiento, a pesar del costo en movilidad, a pesar de los intentos de reconversión de oficios, la comunidad se comienza a estabilizar.

11 Manche, Manchecito, Manchi: Comida liviana.

12 Luca, Luquitas: Mil pesos chilenos.

Pero Dios es grande y pronto vamos a tener más ayudas para las socias. ¡Nos ganamos un proyecto para una cocinería! Ahora hay que pelear con la municipalidad para ver donde nos instalamos, pero lo mejor es que las socias que están sin trabajo y que quieran trabajar, van a ganarse sus pesitos. Y mejor aún, porque nos sirve para el turismo, porque ya está llegando gente de nuevo a la caleta. Antes llegaban a comprar no más, iban a la caleta y compraban pescadito fresco o luchecito, ahora como hay restaurantes en la Caleta Chica y ya se puso uno en la Caleta Grande, vamos a tener que rebuscarla no más. Con una cocinería vamos a atraer a la gente a que compren nuestros productos, pero como nosotras mismas los vamos a preparar tiene un valor agregado. Ahora queremos hacer unas rutas de turismo para que la gente recorra, entonces, los llevamos a recorrer, cuando estén con hambre los llevamos a la cocinería y se van felices. Y si quieren, se pueden quedar, porque como las socias que tienen sus casas buenas en la Caleta y ya no pueden vivir ahí, las arriendan para la gente que viene de afuera. De a poquito nos vamos armando, de a poco va llegando gente. Es que éramos desconocidos. Nadie sabía de Cocholgüe, ahora de a poco están llegando los turistas. (Guillermina)

Lentamente, Cocholgüe vuelve a aparecer en el mapa.

3. CAPITULO II LOS PROCESOS EXTRACTIVOS Y POS-EXTRACTIVOS



FOTOGRAFÍA 7. Tendales en la orilla de la playa. Fotografía del Archivo de Sindicato de Algueras, Mariscadoras y Charqueadores, Cochohgüe. Autor desconocido.

El mar es omnipresente en Cochohgüe. Aún con el cambio de domicilio, con la vista en nuevos proyectos y con un fuerte proceso de adecuación al turismo, el corazón de la localidad es el mar, haciendo que todos los procesos se adecuen a este. Inclusive los tiempos son diferentes. No en el sentido que muchos investigadores han querido demostrar dando a los pescadores y, por extensión, a las comunidades pesqueras, la idea de vivir fuera del tiempo reloj (Cunha, 2004). El mar delimita el horario de apertura de los mercados de abarrotes, de las comidas e incluso de las visitas. Si bien no existen horarios fijos, existen ciertos ciclos de horas reloj que se repiten constantemente.

El despertar en verano es a las 3 de la mañana o a las 6 de la mañana, según la hora de la baja. Cuando se quiere despertar al alba, acostumbran dejar el despertador a la hora en que los noticiarios anuncian que será el amanecer. En marzo, los horarios de extracción quedan relegados a los horarios de clases de los hijos, comúnmente cuando estos son niños. El periodo de venta de sus productos es realizado en la caleta a cierto horario reloj, por lo que es imposible atrasarse para entregar los recursos. Como cualquier comunidad urbana del siglo XXI, el tiempo de la caleta se adecua al funcionamiento de la ciudad contemporánea. Aún más ahora que su hogar se encuentra fuera de la caleta y precisan movilizarse en taxis colectivos hasta sus residencias.

El tiempo reloj rige todas las actividades cotidianas del mismo modo que en una ciudad, solo que la economía del tiempo se relaciona a la utilización del espacio natural y físico en condiciones óptimas para el trabajo. Y es coherente si pensamos que el proceso productivo de las mujeres de Cocholgüe es un proceso extractivo que depende de factores ambientales, temporales y espaciales bastante delimitados por el mar.

Y es que el mar es el sustento de la comunidad. Todos y cada uno de los habitantes de la caleta están relacionados de cierta forma con los procesos extractivos. Ya sea porque sus padres trabajan en alta mar o en la orilla, o por que venden las gaseosas y panes que los vecinos compran para pasar el hambre en los botes o porque arriendan sus casas para los turistas que vienen a disfrutar de la brisa marina buscando distanciarse de los ruidos de la ciudad. Sea cual sea el motivo, Cocholgüe se mantiene por las actividades en el mar. Y el sindicato de alqueras, mariscadoras y charqueadoras es el ejemplo de una búsqueda de sustento para sus familias.

Este sustento se refiere a la recolección de algas y mariscos. Pero como veremos más adelante, también se refiere a la comercialización de merluza

seca (*Merluccius gayi gayi*) y al trabajo, cada vez más ocasional y menos frecuente, en los barcos familiares como parte de la tripulación. En este capítulo ahondaremos en tres de estos procesos de extracción para describir las técnicas y los conocimientos de las mujeres del sindicato: la recolección de luga, la extracción de mariscos y el secado de merluza.

3.1 RECOLECCIÓN DE LUGA EN LA ORILLA

Durante la época de verano es común ver las playas del centro sur de Chile llenas de algas de diferentes tamaños y colores. Algunas de estas, como el cochayuyo (*Durvillaea antarctica*) y el luche (*Pyropia sp*) son alimentos base de muchas preparaciones culinarias *lafkenches*¹³ y, posteriormente, mestizas; y que fueron descritas como elementos de importancia para los indígenas, tal y como lo describe el misionero capuchino y estudioso de los mapuches Ernesto Wilhelm de Moesbach.

El tráfico de algas es consecuencia de la predilección de los mencionados productos marinos por parte de los mapuches, que debe tener antecedentes en la prehistoria de acuerdo a las crónicas tempranas (vid. Ovalle (1646) 1969, 60 y Núñez Pineda y Bascuñán (1676) 1863, 329) (Moesbach, 1992:28)

Y es que la zona costera del Bío-Bío se caracterizó durante la época mapuche por una abundancia de peces, mariscos y algas que se sostiene hasta hoy. Aunque los *lafkenches* ya no habitan la zona, Cocholgüe es heredera de la tradición indígena de la recolección de algas.

Cada mañana durante el verano, las mujeres del Sindicato esperan la baja de la marea para salir a la orilla a recoger algas. Antiguamente salían al amanecer, hoy cada vez menos, solo cuando quieren y cuando tienen tiempo: el mercado, la modernización y la vida urbana ha cambiado las dinámicas de la

13 Grupo étnico del conjunto mapuche que habitaba la actual costa del centro y sur de Chile, que hablaban mapudungún y que se caracterizaban por ser pescadores y mariscadores. Lafkenche en mapudungún significa Gente del Mar

población, por lo que las mujeres del Sindicato comparten esta actividad con otros tipos de empleo formal que les permita un plan de salud y asegurar una jubilación. Es por esto que el Sindicato tiene una doble función, por un lado agrupar a las mujeres que trabajan en esto e intentar recibir auxilios, capacitaciones y ayudas gubernamentales, y por otro dejar registro de su actividad como una especialización de técnicas y conocimientos.

La recolección de algas en Cocholgüe se puede dividir en dos tipos: las comestibles, como el cochayuyo y el luche; y las algas para comerciar, donde encontramos la luga, el principal producto extractivo del Sindicato.



FOTOGRAFÍA 8: Tendal de luga (1998) Fotografía de Archivo, Sindicato de Algueras, Mariscadoras y Charqueadores, Cocholegüe. Autor Desconocido.

Según Sistema de Información para la Gestión Patrimonial (SIGPA), del Departamento de Patrimonio Cultural del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, las algueras de Cocholgüe recolectan tres tipos de lugas:

Las algueras extraen 3 tipos de lugas, la luga paño [*Sarcothalia crispata*], que es grande y negra, la luga cuchara [*Mazzaella laminarioides*], larga y de forma similar a una cuchara y la luga chicoria [*Chondracanthus chamissoi*]. Las dos primeras son utilizadas para la elaboración de cosméticos, remedios y plásticos y la chicoria es comestible (SIGPA)¹⁴

La luga paño, o luga negra según la Subsecretaría de Pesca y Acuicultura de Chile, posee dos formas: la forma lisa y la forma áspera. Ambas se venden a intermediarios que las distribuyen hacia los Estados Unidos, Dinamarca, Francia y Filipinas¹⁵, convirtiéndose en el principal recurso extraído por las mujeres de Cocholgüe.



FOTOGRAFÍA 9: Señora Lidia (Valdés Vivanco, 2016)

14 <http://www.sigpa.cl/ficha-cultorcolectivo:sindicato-de-algueras-charqueadoras-y-mariscadoras-caleta-cocholgue.html>

15 <http://www.subpesca.cl/institucional/602/w3-article-848.html>

Pero todo comienza en las playas de la Caleta Grande. Decidimos reunirnos con Nancy, Guillermina, Iris y Oriele en la casa de doña Lidia a las 08.00 horas de la mañana para realizar la recogida de luga. Las cuatro alqueras ya no viven en la Caleta Grande, dado que después del terremoto fueron trasladadas con sus familias hacia la Villa Nueva Cocholgüe, debiéndose movilizar desde sus casas hasta la caleta por medio de taxis-colectivos que demoran aproximadamente cinco minutos y cuestan 400 pesos chilenos¹⁶. El encuentro se atrasa hasta las 09.30 horas, debido a una reunión urgente de los Pro-Empleo.

Una vez reunidos y luego de desayunar en casa de doña Lidia, avanzamos por el pequeño pasaje que conecta la casa con la costanera y seguimos en dirección a las playas que se encuentran al norte de la Caleta. En el trayecto, Oriele y Nancy comentan algunas anécdotas de su niñez:

Mi papi cuando éramos chicas hizo una batea en la piedra, está aquí debajo de todo eso, que cayó con los derrumbes y todo eso. Era una batea donde veníamos a lavar ropa, porque cae agua de vertiente justo ahí, vamos a pasar por ahí en un rato. Y me acuerdo que todos veníamos para acá y se llenaba de gente de la caleta, y el agua era clarita, cristalina, y crecían plantas alrededor, era bien bonito. [Después] cayó tierra del cerro y dejó la batea debajo de todo eso. (Oriele)

Los accidentes geográficos de la costa de Cocholgüe son pronunciados. Las estrechas fajas de arena cubierta por rocas marinas se mezclan con las piedras y sedimentos caídos desde el cerro. La batea en cuestión no existe más, se encuentra bajo los escombros de las múltiples caídas de sedimentos del cerro, pero aun así, es un hito en el territorio y una parada obligada de regreso a la caleta, reconocible por todos los habitantes históricos de la caleta.

Cruzamos la segunda playa, llena de piedras huevillo (piedras grandes y redondeadas) hasta llegar a un montículo de tierra que debemos atravesar para llegar a la tercera playa, que se vislumbra llena de algas. Varias

¹⁶ unos 2 reales y 10 centavos aproximadamente

mujeres y hombres, de diferentes edades se ubican en la orilla con grandes sacos de plástico rojos o blancos; algunas metidas dentro del agua hasta las rodillas y otras solo tomando las algas que llegan a la orilla.

La señora Lidia es la primera en entrar al agua. Se suman Guillermina y Nancy quienes comienzan a buscar entre las muchas algas que flotan en la orilla aquellas luga grandes y negras, que ellas clasifican rápidamente a simple vista.

La luga paño es negra y grande, y es la que se más se busca por su valor de venta. La luga cuchara, con un precio inferior y menor tamaño no genera una amplia rentabilidad. La luga achicoria fue recolectada hace años, pero actualmente no se busca ni tiene compradores.



Fotografía 10: Colecta de luga paño en la orilla, rodeada de algas verdes (Lechugas de mar). (Valdés Vivanco, 2016)

El proceso de recolección es simple para quién sabe distinguir las algas. Es por esto que hombres y mujeres durante su niñez salen con sus padres a recolectar algas.

Desde chiquititos a uno le enseñan: esta es luga, esta no, esta sirve, esta no, este es cochayuyo, esta parte se llama ulte. Así desde chicos uno va sabiendo que tiene que sacar y que no. Uno no sabe muchas cosas en general, pero somos secos¹⁷ para el mar, los pescados, las algas y los mariscos. (Iris)

Al llegar, distinguimos pequeñas casas improvisadas. Toldos de plástico como techo y ramas de retamillo (*Teline monspessulana*) como muros, dentro de los cuales se distinguen varias carpas de campamento. Fuera, algunos niños recogen luga con lo que parece ser un matrimonio. Un poco más allá dos jóvenes están dentro del mar hasta la cintura recolectando algas directamente desde la superficie del agua.

Aquí viene mucha gente a sacar luga. Antes cuando la luga valía poco, nos veníamos con mi marido y mis hijos por varios días, hay gente que se viene el verano entero. Y así juntan su platita. Los chiquillos que están allá son de la caleta, ellos trabajan todo el verano para juntar su platita para pagarse su matrícula en la universidad, para comprarse ropita o para salir con las chiquillas. Esta familia que está aquí no es de la caleta. Pero nosotros los dejamos sacar luga, el mar da trabajo para todos, el que no tiene puede venir a sacar, siempre que lo haga con respeto. Esta familia saca su luga sin hacer daño, entonces no hay problema. El problema es de quién quiere hacerle daño a nuestro espacio de trabajo. (Nancy)

Las mujeres llevan grandes sacos rojos donde van recolectando los paños de luga. Cada vez que se mueven un poco más para adentro, mueven el saco y lo van dejando en los múltiples roqueríos que abundan en la costa de la playa. Mientras mayor es la cantidad de luga en el saco y más adentro del mar se internan, más difícil es moverlo, por lo que comúnmente es dejado en un lugar fijo al que regresan cuando tienen las manos y hombros llenos de algas.

¹⁷ Ser seco: Chilenismo para referirse a ser experto en un tema o habilidad.

El proceso se repite varias veces hasta llenar varios sacos de luga. Como ese día comenzamos tarde, la mayor parte de las algueras y algueros están de retirada por la subida de la marea. Después de cargar los sacos hasta la playa, se revisa por completo la orilla para encontrar las últimas luga. Comentan las algueras:

Antiguamente la luga era barata. Uno tenía que juntar sacos y sacos para poder vender y sacar sus pesitos. Cuando comenzaron a comprar la luga, en los años de Pinochet, era más barata. Costaba unos 50 pesos¹⁸ de ahora¹⁹ por kilo por lo que era difícil juntar una buena platita. Ahora la compran más carita, porque al parecer hay bastante menos y hay poca gente que se dedica a sacarla. Además, como es un trabajo de época de verano no más, que va de diciembre hasta marzo, les conviene comprar lo máximo que puedan.

Avanzamos de regreso hacia la caleta. El camino pedregoso dificulta el transporte de la luga, que se lleva en los hombros. Lo escarpado de los caminos hace que el viaje de retorno sea lento y pesado. Se toma un pequeño descanso en el lugar donde estaba la antigua batea, dado que posee una vertiente de agua que les permite saciar la sed y lavar sus manos y rostros antes de llegar a la caleta. Al entrar en la costanera de la Caleta Grande vemos mucha luga estirada en el suelo, secándose. Cada una de las mujeres busca un espacio vacío y comienza a agrupar su luga paño por paño, formando un cuadrado en el suelo. Los jóvenes que estaban recolectando en la misma playa que las algueras del sindicato siguen su camino cargando la luga hasta el cerro, donde también forman un cuadrado en el piso llenando de luga el costado de una casa.

Cuando uno termina de conseguir la luga, llega a la caleta y forma un tendal [...] El tendal es la forma en que secamos la luga. Uno la saca de los bolsos, y la va ordenando, paño por paño en el piso, formando un cuadrado. Cada tendal en la playa le corresponde a una persona. Cada uno sabe dónde dejó su luga, entonces tiene que cuidar de girarla para que se seque por ambos lados. Nadie se mete en el tendal de otro, porque respetamos el trabajo de todas las personas de la caleta. Todos cuidamos cuando viene gente de afuera que no la saquen, entonces es seguro dejarlo aquí. El secado

18 Unos 30 centavos de real en la actualidad, aproximadamente

19 El peso chileno (CLP) comenzó como unidad con posibilidad de fraccionar en centavos. Las graves crisis económicas del país llevaron a su devaluación, eliminando el sistema decimal de división en centavos, y posteriormente a perder valor frente a otras monedas, pasando posteriormente a contarse en cientos y miles.

demora unos dos días, dependiendo del calor del sol, a veces demora un poquito más o un poquito menos. (Guillermina)

El proceso de secado en tendal es importante, ya que la compra del recurso solo se realiza si la luga está seca. El precio por el kilo de luga es de 500 pesos chilenos²⁰. Existen otros intermediarios que compran la luga mojada, pero a un precio menor, 100 pesos chilenos²¹.

Antiguamente como pagaban poco por la luga seca, uno le tiraba piedras y arena dentro del saco, así pesaba más y uno ganaba más platita. Pero con el tiempo iban revisando, entonces dejábamos algunas lugas mojadas entremedio para que hiciera peso. Como los intermediarios perdían plata y tiempo secándolas, además de tener que limpiarlas de arena y piedras, empezaron a pagar más y a comprar luga mojada. En Tumbes, por ejemplo, allá les compran la luga mojada. Es menos plata, pero no necesitan secarla, es llegar, ir al mar, sacar la luga y subirla al camión. Harto más fácil. (Nancy)



Fotografía 11: Tendales en la Caleta Grande. (Valdés Vivanco, 2016)

20 2 reales y 40 centavos, aproximadamente.

21 50 centavos de real, aproximadamente.

3.2 RECOLECCIÓN POR MEDIO DEL RANEO: ALGAS Y MARISCOS

Pero la técnica de recolección en la orilla no es única. Una segunda técnica y bastante más usada por quienes poseen los implementos, es la de recolección desde botes por medio de **sumersión**. Esta técnica, conocida como **raneo**, por la apariencia de los buzos al usar los implementos de snorkeling al sumergirse para obtener los recursos marinos, es una de las más usadas para la obtención de mariscos y luga.

En una salida con las mujeres del sindicato, se cargan los botes con las patas, el traje y el snorkel, y se adentran lentamente hacia los roqueríos más lejanos de la caleta, en un sector llamada la Islita, que concentra gran cantidad de algas de diversos tipos y una variada fauna.

Iris es la encargada de reanear. Se pone las gualetas y el snorkel, y se sumerge completamente. El raneo en si no exige la sumersión completa, ya que al ser zonas no tan profundas no es necesario el ingreso total por varios minutos hasta el fondo marino.

La recolección de luga es directa desde la alga, ya que las mujeres conocen los ciclos de reproducción de luga y saben en qué momentos se puede bajar a sacar los paños ya maduros.

La luga es como una planta, así como si fuera una lechuga. Tiene un ritmo de crecimiento rápido, pero no tanto. Tienen como burbujitas, como esporas que lanzan al mar, y así se van reproduciendo. Hay que tener cuidado con sacarlas antes de que suelten las cositas para reproducirse, porque si no, se muere la planta. Los buzos rana de la caleta saben el proceso, entonces uno se asegura de tener la planta ahí, un recurso para siempre. (Oriele)

El proceso es simple. Al sumergirse, la alguera busca el alga. Al encontrarla, busca los paños de luga ya maduros, que se liberan por si solos. Van así hasta recoger la cantidad necesaria para subir al bote.

Este proceso puede ser acompañado con un tanque de aire para la respiración, especialmente cuando se trata de recolección de mariscos.



FOTOGRAFÍA 12: Iris, especialista en raneo. (Valdés Vivanco)

Cuando hice el curso éramos solo tres mujeres haciendo el curso de buzo, lo hice en Talcahuano. Yo fui la mejor de los alumnos, es que a mí me gustaba entrar [al mar], me relaja tirarme y zambullirme. Las otras mujeres le tenían miedo, pero como una de chica estaba acompañando al papá o a los tíos a pescar o mariscar ya estaba sin miedo. En la prueba final teníamos que meternos al agua y mantenernos un minuto abajo, a unos metros de profundidad, y sacar unos picorocos y unos mariscos, lo que más pudiéramos. Las otras chiquillas estuvieron lo justo, sacaron una me acuerdo y subieron al tiro. Algunos hombres de la clase hicieron lo mismo, se metían, estaban lo justo y después para fuera, pero a yo me tiré y baje y me puse a buscar una piedra que estuviera buena, entonces sacaba y sacaba los picorocos y los mariscos para arriba. Al final fui la que estuvo

más tiempo abajo, nueve minutos, cuando salí me aplaudían y me felicitaron todos. La clave es no tener miedo, dejarse bajar no más y cuando uno este abajo, buscar un espacio que este bueno, no tirarse a sacar lo primero que aparece, porque eso hacen algunos, no, hay que ser inteligente y buscar, meterse, porque si uno saca lo primero que vea puede estar haciendo un daño. Eso lo aprendí en la caleta, con los viejos, porque en las escuelas de buceo te enseñan a sacar no más. No importa que se reproduzcan, lo que importa es sacar una cantidad específica y ¡listo! Pero todos sabemos que tenemos que cuidar los recursos, si se acaban estamos muertos todos. Por culpa de otros, pero al final terminaremos todos muertos sin poder sacar nada del mar. (Iris)

Al salir del mar Iris carga una considerable cantidad de algas y algunos mariscos. No repetimos el proceso, pues el principal interés de ellas es mostrarnos las dinámicas envueltas en el procedimiento. En la playa, conversamos nuevamente sobre la luga.

Cuando estaba mala la cosa, una venía a buscar el alga a la Islita, con cuidado de no hacer daño para que los poros no dejaran de multiplicarse. A la islita le dicen así porque es la versión chiquitita de la Isla Quiriquina (Lidia)

Como la isla es un territorio de los marinos, hay que pedir permiso para ir a buscar la luga. Pero como ya nos conocen los encargados, nos dejan. Nos dicen: ya, tienen cinco horas para sacar todo y después tienen que hacer abandono. Por que como está la Escuela de Grumetes ahí una no puede ir así no más. Cuando vamos pedimos un permiso especial, nos piden tener al día nuestras tarjetas de pescadoras, porque como hay que ir en embarcación, hay que tener todo en regla. Entonces a veces conseguimos permiso y nos vamos en 5 botes, y como no hay nadie que recoja alga en la isla está llena. ¡Abundancia más grande! Nos volvemos a veces con los botes casi hundidos en el agua, cargaditos para vender. Ahí sacamos directamente de la playa o de los roqueríos que están ahí cerca. (Nancy)

La distancia entre la Caleta de Cocholgüe y la Isla Quiriquina son unos cinco kilómetros, los cuales se realizan en botes motorizados. La historia de la extracción en la Isla data desde el comienzo de la caleta, cuando era vista como un territorio insular por las diferentes comunidades costeras alrededor de la bahía.

Al principio íbamos no más, no había mucho control. Nos cargábamos y partíamos. A veces íbamos a Tumbes y nos íbamos por mar. Parábamos un rato en la isla. Con los años se puso más peligroso: no nos dejaban desembarcar, nos quitaban la luga, y de maldad no más, porque ellos no la vendían ni nada. Ya con Pinochet fue más difícil, como era dictadura, llegábamos y antes de pedir permiso siquiera nos corrían bala. Varias veces

yo recuerdo que íbamos a pedir permiso, y los marinos nos gritaban de la isla que nos fuéramos o que nos iban a matar, porque podíamos ser terroristas contrarios a las fuerzas armadas, y que nos iban a hacer desaparecer. Ya con el tiempo la cosa mejoró y pedíamos permiso antes y la gente de la Escuela de Grumetes nos dejaba pasar. Pero era porque las cosas estaban más calmadas, era otra visión que había con las comunidades. Era como que tenían que portarse bien sí o sí. (Guillermina)

La extracción de luga, ya sea por proceso de raneo o recolección en orilla, es uno de los pilares económicos y productivos del sindicato y de la comunidad, que no puede ser comprendida solo como una actividad económica, sino que es parte integral de la identidad del grupo, del territorio y de los planes de vida futuros de todos los cocholgüanos.

3.3 RECOLECCIÓN DE LUCHE Y COCHAYUYO

Si bien ya se ha comentado que tanto el luce (*Pyropia sp*) como el cochayuyo (*Durvillaea antarctica*) son algas recolectadas desde la cultura lafkenche (Moesbach, 1992), su valor como alimento persiste hasta nuestros días. A pesar de no ser un producto comercializado por el sindicato, el luce es bastante recolectado por las mujeres de mayor edad para la alimentación familiar.

A veces no salgo a recolectar luga porque es mucho trabajo. Me duelen los huesos ya, tantos años trabajando en la mar. Pero si salgo casi siempre a buscar luchecito. (Lidia)

El luce es un alga que crece en la parte superior de algunas rocas, donde llegan gotas del oleaje del mar. Tiene una apariencia ondulada y su color es marrón amarillento. Su recolección se hace directamente en la orilla y no requiere de traje rana. Se puede recolectar con cuchillo o directamente con la mano.

El luchecito es medio café, uno lo pone a hervir, a cocer, o a freír y se pone medio negro. Hay que lavarlo bien porque tiene muchas piedrecillas y arena. Yo lo como para la once, pongo un poco en el sartén, un poquito de aceite y a freír, después un poquito de agua caliente, sal y un poquito de ajo, y listo. A veces no hay ni que ponerle sal. También se puede hacer con huevos, cuando ya está cocido el luce, se le echan dos huevos y listo, para comer con pan y tecito. (Maria Elena)

A pesar de ser un alga comestible, solo es incluida en la dieta de las comunidades y ciudades costeras de Chile, dado el desconocimiento de esta en las zonas interiores del país por poca cantidad de recurso extraído por las comunidades, y por ende, su poca comercialización. La mayor cantidad de comensales de luche en las ciudades interiores son migrantes de zonas costeras, aunque cada vez más se utiliza como alimento gourmet por los finos restaurantes de Santiago y Valparaíso.

Por su parte el cochayuyo es el alga más conocida y popular en Chile. Es utilizada en diferentes preparaciones tradicionales como mariscales, guisos, sopas, ensaladas y purés, ya sea fresco (recién recolectado) o seco (deshidratado, como se puede encontrar en los mercados y ferias libres).

El cochayuyo lo sacamos para el consumo. Se da en todas las playas, hay otras caletas que lo recolectan para venderlo en los terminales pesqueros o a las cocinerías que preparan mariscales o pailas marinas. Aquí lo sacamos para hacer comida no más. Cuando está fresquito, lo podemos hacer con cebolla, cilantro y limón, como una ensalada. También queda rico como mar y tierra [...] es una preparación que lleva papas y cochayuyo, es como un guiso, un plato fuerte. Algunos hacen puré y hasta mermelada, pero no me gusta mucho. (Nancy)

El cochayuyo se puede dividir en dos partes, el ulte y el cochayuyo propiamente tal. El ulte es el tallo del alga, que es más dura y consistente, de color verdoso pálido, similar a un cilindro ligeramente aplanado. Gastronómicamente, el consumo de cochayuyo está asociado a personas de mayor edad, manteniéndose como costumbre en la zona sur del país. Suele ser consumido en el Valle Central por su capacidad de secarse sin pudrirse, lo que permite su almacenamiento.

El ulte es uno de los ingredientes del mariscal, plato típico de las zonas costeras, que es una mezcla de mariscos aliñados con limón. Su variante, mariscal caliente, contiene la misma base de mariscos y ultes, pero cocidos en olla o sartén con vino y limón, y servidos en plato de greda. Esta es una de las preparaciones más consumidas en la zona y es posible encontrarla en los restaurantes y cocinerías de Cocholgue.

El mariscal es uno de los platos típicos de las zonas costeras del país, variando las preparaciones según los mariscos propios de cada lugar. Es consumido y preparado en casas, principalmente el fin de semana, como un desayuno fuerte para la resaca cuando está frío, o como un plato fuerte de almuerzo si es mariscal caliente.

El cochayuyo son las ramas que salen del ulte, largos tentáculos cilíndricos de color negruzco y con cuerpos cavernoso, que al comerse directamente tienen consistencia chiclosa. En Cocholgüe son recolectados directamente en la orilla, cuando el mar los expulsa. Son fácilmente cargados dada la poca cantidad extraída, principalmente para consumo familiar. Es común encontrarla en todos los mercados municipales y terminales pesqueros del país, incluso en ciudades del Valle Central, como Santiago.

El cochayuyo y luche son alimentos propios de la cocina cocholgüana.

Yo como harto luche, soy mala para el cochayuyo, pero lo preparo igual. Comemos unas dos veces al mes cochayuyo, me gusta más como mar y tierra eso sí, cuando está sequito. El luche lo como fresco, lo voy a buscar yo en las mañanas para tomar desayuno y para la once, para comerlo con mariscos. Pero cada vez hay menos luche. (Lidia)

3.4 ¿Y DESPUES DE EXTRAER?

El proceso productivo de la caleta no termina con la extracción. Después de secar en el tendal por dos o tres días (depende del calor, pudiendo incluso ser menos) la luga está lista para ser procesada.

Hombres y mujeres se dirigen a sus tendales, evalúan el estado del secado. Si es satisfactorio, es montada en sacos. La mayoría de estos sacos tienen capacidad de entre 5 a 20 kilos. Lentamente, comienzan a subir por el pasaje que

conduce a la calle central de la Caleta, donde se forman para esperar la llegada del *camión*.

El camión es el medio de compra de los empresarios a las algueras y algueros, y a la vez medio de transporte del alga hasta los centros procesadores o empaquetadores. Funcionan como intermediarios y son los segundos actores entre el recurso y su transformación final en productos comerciales refinados. El camión pesa la carga de cada alguera y alguero de la comunidad, y paga lo correspondiente, siempre y cuando la luga esté seca y el peso no haya sido modificado con piedras o arena en exceso.

La transacción concluye cuando ya no haya personas esperando para realizar la venta. La luga es llevada hacia los terminales procesadores y posteriormente despachados hacia sus destinos, principalmente otros países, donde se convertirán en cosméticos, plásticos u otros usos experimentales.

El camión repite el proceso unas dos o tres veces a la semana durante toda la época de verano, inclusive un poco más si el movimiento de algas permite seguir recolectando unas semanas más en marzo. Las socias del sindicato venden entre 5 y 50 kilos de algas por día.

La cantidad de dinero recolectada varía entre cada mujer, dependiendo de cuantas veces recolectó, de cuanta cantidad y la frecuencia de las ventas, pero se estima que pueden reunir entre 100000 a 500000 pesos²² por temporada.

Depende mucho del trabajo personal. El mar nos da a todos, la cosa es no ser egoísta, no querer tomar más de lo necesario ni intentar pasar por encima del otro como a veces hace otra gente, principalmente gente de los barcos industriales o los buzos rana que son depredadores, cuando exterminan las algas en un lugar parten a otro y así. Por eso nosotras decimos que tenemos que proteger nuestro mar: da para que todos puedan

²² Entre 482 reales (cien mil pesos) a 2405 reales (quinientos mil pesos) El salario mínimo en Chile es de 276000 pesos, 1328 reales, aproximadamente.

tener su platita a fin de mes, para que todos puedan pagar sus cuentas. Cuando los chiquillos de otros lados vienen a recoger luga, nosotros los dejamos. Y ellos juntan platita para pagar sus matrículas en la universidad, para comprarse los cuadernos. Sacan más que nosotras a veces, porque se levantan tempranito y se van de tarde, pero ellos recogen sin dañar. Y después vienen a agradecer, traen a sus amigos a conocer Cochohgüe, arriendan las casas. Es bueno para todos. (Guillermina)

Vender la luga, en tanto, no es simplemente una actividad secundaria, como podría parecer. Su recolección y venta son centrales en la economía familiar en las casas de la comunidad.

Nosotros no vendemos la luga para juntar un poco más de plata. Lo que pasa es que en invierno los barcos no salen casi a la mar. El mar se pone muy bravo y es muy peligroso. Y a veces se junta con la veda. Entonces la plata que uno junta en el verano, se usa para el invierno. Compramos quintales de harina, azúcar, alimentos no perecibles, y lo que sobra, se guarda para comprar cositas para el pan, las cosas de consumo rápido. (Nancy)

La venta de luga no es solo una actividad patrimonial o un vestigio de épocas pasadas. Es una actividad central en la economía familiar, que provee alimentación cuando existe la imposibilidad de trabajar en la actividad principal, la pesca. Y es que un barco entrega una buena cantidad de dinero para cada tripulante. El problema es la cuota de pesca, lo que limita la economía de todas las familias, que ahora dependen del juego del mercado para valorizar sus productos. Esto es una restricción a la producción de cada familia. Si ellos quieren tener un poco más de dinero, no pueden trabajar en la pesca. Esta limitante ha empobrecido cada vez más a las familias de artesanales, y ha transformado el trabajo de emergencia en uno de los sustentos de la economía familiar. El alga entonces, se convierte en la fuente de ingreso principal del invierno, aun siendo recolectada en verano.

La producción de la caleta esta entonces diferenciada en cuatro tipos tipos: la pesca regular de merluza, realizada durante la época en que se liberan las cuotas; la pesca especial, donde se permite la extracción de otros peces cuando la cuota de merluza ya se ha agotado; la extracción de algas, realizada durante el

verano y que es necesaria para la mantención del hogar durante el invierno; y la elaboración propia de productos, como la venta de luche y cochayuyo seco, mariscos limpios y congelados a los restaurantes de la zona y venta de pescada seca o charqueado.

3.5 PESCA Y CHARQUEADO

Como anteriormente se ha descrito, la presencia de mujeres en la pesca no es un tabú, como pareciese serlo dado los múltiples escritos sobre el tema en que se identifica al pescador como hombre, o identificando a la mujer como *pescadora de orilla* (Maldonado, 1986) explicitando que no se conocen casos de mujeres tripulantes de alta mar. Gran parte de la literatura existente en América Latina sigue esta línea, quizá por el poco conocimiento de las pequeñas caletas pesqueras.

A pesar de dedicarse principalmente a la recolección de orilla, las mujeres de Cocholgüe también suelen trabajar en los barcos familiares.

Yo siempre he escuchado que si una mujer se sube a la embarcación la mar se pone celosa. Pero eso es un cuento de otros lados. Aquí desde que una es chica sale con el papá a pescar. Antes más que ahora sí, como las niñas están en la universidad, ya casi no son tripulantes, se está perdiendo ese trabajo. Pero yo salía con mi papi, hasta ahora la verdad salimos a veces. Y salíamos hartos antes del terremoto. Una aprende desde chica a hacer todo dentro de la embarcación. (Oriele)

El trabajo de la mujer no era solo acompañar la pesca como tripulante, sino también encargarse de los intercambios comerciales.

Después de la pesca, nos tocaba salir a vender, entonces nos íbamos a Tomé o a Concepción. Hacíamos más que los hombres. Bueno, aún hacemos más [risas]. Pero es que ese siempre ha sido un espacio nuestro, el de la venta. (María Elena)

La gran pregunta que viene a nuestra mente es entonces si el trabajo femenino en Cocholgüe ha sido siempre permitido o es solo una casualidad generacional.

La cuestión del trabajo yo creo que es algo de ahora. Las mujeres, aquí en la zona, siempre hemos trabajado en barcos. El problema antes era salir a trabajar a otro lugar. Los maridos no querían que fuéramos a trabajar a otros lados, los papás tampoco. Fue una lucha para que las primeras mujeres salieran a trabajar de nanas²³, algunas señoras más antiguas los esposos las iban a buscar a sus trabajos para que no se “perdieran”. Hombres antiguos pues, ¡brutos! Una tenía que trabajar, pero en la caleta. (Nancy)

Con el paso del tiempo, el trabajo de la mujer en alta mar ha decaído, tal y como se puede observar en las presentes transcripciones. Eso en parte a la accesibilidad a educación formal y a oportunidades laborales en la ciudad para las mujeres. Otros factores explicitados por las mujeres del sindicato son la falta de interés de las mujeres más jóvenes por trabajar en altamar y de los padres por llevar a sus hijas, ya que consideran que es mejor que obtengan un trabajo fijo que no dependa de la cuota asignada por el gobierno.

Trabajamos de chicas la luga y la pescada. También charqueabamos. Ahora tengo pescada secándose. Este es el trabajo que tenemos toda la vida. En esos tiempos aprendimos a charquear, aprendimos a secarla. Yo después que me casé ya no podía salir al mar, y con todo eso salía igual, porque de eso vivimos, porque aquí nadie trabaja en industria, todos vivimos de lo que juntamos. Porque cuando viene el tiempo malo no se puede salir más, así que pescamos, secamos, vendemos y juntamos. Aunque la pescada hoy día esta mala acá en el país, porque con los políticos y sus leyes nos dejan con cuotas chicas y los que tienen plata lo agarran todo. Así que lo que pillamos nosotros lo vendemos y esperamos que nos alcance para vivir sin lujos, no como los empresarios y esos viejos con sus barcos de arrastre. La pena es para los pescadores que vengan después de nosotros. Esos, no sé qué va pasar con ellos, porque el rico por mucho que tenga siempre va querer más y nos van a dejar si nada a la gente como nosotros. (Iris)

Lo que aún se mantiene como trabajo de pesca es el charqueo o secado de pescado. El proceso es descrito por una de las más experimentadas mujeres del sindicato, la señora Lidia. Con 72 años, es una de las más entusiastas algueras y charqueadoras de Cocholgüe.

23 Nana: Asesora del Hogar.

A ver, se consigue primero la pescada. Con mi viejo la “sacábamos” antes, había harta pescada, y bonita, bien grande. Ahora estamos más viejos, pero igual pescamos, aunque sale tan poco que mejor la compramos [a otros pescadores] para secar. Después se seca el pescado. son dos días en el alambre y como cuatro días tendido en el suelo o sea arriba del techo, igual hay que limpiar la pescada antes, a cuchillo hay que abrir la pescadita, se le corta la cabeza, se sacan las vísceras, se cubre con sal antes de tenderlo para matar los bichos y para que quede rica igual [risas]. Ahí se cuelgan en los alambres, de esos mismos que se usan para tender ropa, abiertitas. Después de eso se manda al techo para que se sequen. El techo tiene que ser zinc, porque si no, se parte el techo. Además, que en verano el techo se recalienta y seca bien, se demora como 7 días antes de guardarlo. Cuando ya está seco se guarda en unos tanques grandes antes de venderla, porque si se machaca en el momento se vuelve casi como harina. Yo tengo guardadas como tres mil pescadas.

Empezamos a secar en noviembre si el tiempo está bueno y se puede seguir hasta marzo a veces, aunque hoy día no se sabe cómo va estar el mes, a veces esta bueno, a veces no. Ahí con la venta de la pescada seca uno hace la plata para tener y comprar las cosas para el invierno, que es cuando menos se sale. Y uno igual guarda pescada seca para uno, para comer con huevito, ¡queda rico! O para darle a las visitas. Acá yo no salgo a vender, la gente que me conoce viene solita y compran sus dos, tres sacos para llevar al campo. Yo igual tengo unos conocidos que me traen todos los años papas, sandías y harina tostada, y yo les doy pescada y hacemos trueque. Pero no solo eso, también me compran vendedores que las llevan para Tomé. Esto más que nada se lo consumen los adultos, porque los niños como que no quieren ni probar, están acostumbrados a las papas fritas y los helados. Así que ya mas adelante no va quedar gente más que en la caleta que quiera la pescada seca. Ni eso, porque ya las más jóvenes tampoco charquean porque es mucho trabajo estar ahí dándole. Y los más chicos recogen luga no más, yo empecé a charquear con mi abuelito cuando tenía 7 años. Me acuerdo que con mi mami ayudábamos en la faena por las mañanas para dejar todo listo. Ahora yo misma, mis nietos me vienen a ver, pero ¿usted cree que me van a ayudar? Y está bien si ellos están grandes y se dedican a estudiar gracias a Dios, y saben cómo son difíciles las cosas acá, para los que trabajamos en la mar. ¿Que se van dedicar a secar pescada? Además, yo empiezo tempranito y soy más rápida que la juventud para estas cosas.

El charqueado es realizado por varias mujeres del sindicato. Nancy también realiza charqueado. La venta de la pescada seca es otra de las formar de sustento histórico para los lluviosos inviernos de la zona.

Yo seco en la casa de mi mami, porque en mi casa no tengo espacio. Las separamos y las dejamos secar, después cada una agarra la suya y la guarda. Hay q ponerla en unos tambores de plástico de esos para guardar agua, porque o si no se pierden. Yo seco para comer, para guardar, pero comúnmente seco para vender. La venta es por *ciento*. Eso significa que cada compra es por cien unidades, si vendemos por menos a veces no nos

compran todo. Pero igual vendo así no más, porque una igual gana su poquita plata. Ahí una la puede vender por más, como es por unidad. Se junta su buena platita.

El charqueado es una forma de mantener alimentación segura para el invierno, además de generar y mantener una reserva de dinero. Ya seca la pescada puede durar casi 6 meses si es bien conservada. El charqueo tiene entonces una triple función: vender, comer y guardar.

En este capítulo hemos explorado por medio de los relatos de las mujeres del sindicato los diferentes procesos en que participan. Pensar en mujeres del mar nos remite simplemente solo a la idea de compañera de pescadores, o recolectora de orilla, como en general lo presenta la literatura existente.

Pero con estos discursos, pretendemos mostrar que las mujeres son protagonistas en la vida de las comunidades pesqueras del país. Que, si bien la literatura se enfoca más en la labor productiva de los hombres, la labor productiva de las mujeres es existente y puede sí ser descrita a la par. Pero la labor del Sindicato no solo se traza en cuanto al proceso económico.



FOTOGRAFÍA 13: La presidenta del Sindicato es una de las más renombradas dirigentes de la comunidad de Tomé (Valdés Vivanco, 2016)

4. CAPITULO III UNA PROBLEMÁTICA LATINOAMERICANA, EL DESARROLLO Y EL MEDIO AMBIENTE

A lo largo de los capítulos anteriores hemos planteado hechos por medios de los discursos de las mujeres del sindicato. Se puede configurar, lentamente, la gran problemática que aqueja a las mujeres: la desaparición de los recursos y la dificultad de ejercer su oficio tradicional y patrimonial por causa de la actual legislación que favorece la pesca industrial, con las nefastas consecuencias para las comunidades que ya hemos leído en los trechos de entrevistas aquí presentes.

La actual legislación ha permitido el uso y abuso de los recursos marinos en base a una idea producción sostenida. Incluso con las leyes actuales que tienen en vista la producción por cuotas para convertir a la pesca en un negocio sustentable, estas se reparten desigualmente entre industriales y artesanales, acotando aún más el reducido espacio de captura de las caletas tradicionales.

La ley no nos ayuda. Hicieron poner un panel de expertos, que dice cuanta cantidad podemos sacar del mar. Cuanto pescado, que tipo. Pero entregaron la mayor área y la mayor cantidad para los industriales. Ahí dicen que es porque los grandes barcos tienen más tripulantes y son más personas trabajando. Pero los barcos grandes ahora casi no llevan tripulantes. Hay muchos que ahora comenzaron a trabajar con los artesanales. Y los barcos son todos extranjeros. Son de Chile, supuestamente, pero todo va para las mismas empresas, hacen sus chamullos²⁴ y nos roban los recursos. Nuestro país es así, de manos abiertas para los de afuera, pero a los propios chilenos no nos cae nada. (Guillermina)

Pero no solo son problemas de legislación, de cuotas o de cantidad de barcos. La pesca industrial no obtiene solo los recursos para los que están autorizados. La modalidad de arrastre no permite discriminación alguna entre peces, en edades ni en especies.

24 Chamullar: Engañar, hacer una cosa para encubrir otra.

Cada vez que los industriales comienzan el proceso de arrastre, eliminan crías de peces, mamíferos marinos, peces no comerciables y destruyen las praderas de algas. Esto es lo que más daño genera a los artesanales.

Los y las pescadoras de Cocholegüe, y por extensión, de otras caletas, poseen redes que permiten la liberación de crías y como no son tan extensas, pueden ser monitoreadas fácilmente para saber si algún mamífero quedó dentro de la red. No solo eso, sino que al ser redes más pequeñas, no causa grandes estragos en las praderas de algas.

Nosotros tenemos varios enemigos: el gobierno, los barcos industriales, los buzos rana. Pero el que menos molesta es el lobo marino. A veces dejamos las redes en el mar y las rompe para comer a los pescados que quedaron adentro. Uno los asusta con un ruido y ya se van. Pocas veces se enreden en las redes, pero es fácil dejarlo salir. Pero no los matamos, como los industriales, que agarran todo no más y después vamos haciendo harina de pescado, porque trituran todo en el mismo barco, esos hacen de todo en altamar, y después, para remate, tiran las suciedades al mar. Los desechos de lo que no les sirve lo devuelven al mar. Así van contaminando. (Nancy)

El sindicato lleva una historia de lucha por los recursos y territorios durante años. El nexo entre alquerías y pesca industrial parece ser débil para quién no está familiarizado con los acontecimientos y los efectos de las grandes pesqueras en el lecho marino y, por ende, en las algas y mariscos.

La sobreexplotación en la zona ha llevado a un alarmante descenso en la cantidad de mariscos, por ejemplo.

Pongámonos en la situación: cuando los industriales arrastran con todo, o cuando van pasando hacia los terminales de ellos en la bahía, van tirando toda la mierda que les sobra en el mar que está aquí en la caleta. La cosa es que no solo contaminan, sino que acaban con la comida de los mariscos, acaban con las algas, ya no tienen que comer los bichitos y así, de a poco, van matando el área. (Guillermina)

Otro gran problema para el territorio son los buzos rana, como ya se ha comentado anteriormente. La forma de extracción de luga de los *ranas* es considerada por las mujeres del sindicato como prácticas dañinas para el ambiente y

por extensión, para la localidad. Estas prácticas, consistentes en retirar toda el alga, cortando directamente las láminas dentro del mar o arrancando de cuajo los anclajes, lo que impide su reproducción, generando erosión del lecho marino.

Es por esto que muchas veces, las mujeres se han enfrentado a los buzos rana, no siempre con buenos resultados para ellas mismas.

Cuando vemos un *rana* sacando poco, lo dejamos. Algunos solo sacan las lugas maduras. Pero otras veces vienen y sacan todo, ¡vamos sacando no más! Ahí es cuando nos metemos. Comúnmente la cosa termina en un par de groserías y amenazas y se acabó, se van. Pero otras veces la cosa sube de nivel. Una vez estaban tres hombres raneando. Estaban sacando todo, de raíz. Estaba sola en mi bote y fui a pararlos. Me llegaron dos palos en la cabeza. (Nancy)

Los *ranas* son mafiosos. Agarraron a una de las socias, le pegaron, la subieron al bote y la llevaron mar adentro, ahí le dijeron que la iban a tirar al mar. Después de eso se reían. Partieron con los botes y la bajaron en una playa casi en Tomé. Esos tipos lo hacen para asustar. Son del norte, no son de acá de la zona, a veces vienen a trabajar para empresas o para caletas que trabajan con los industriales. Hacen esas cosas para desalentarnos, para que dejemos de luchar por lo nuestro, pero no nos dejamos vencer, ¿cierto? Llevamos tantos años, la caleta es nuestra, el mar aquí no es de nosotros, pero nosotros que vivimos aquí tenemos que cuidarlo. (Guillermina)

Como se puede ver, la lucha de las mujeres del sindicato por la protección del territorio no es una lucha simbólica. Es una lucha constante entre el miedo al desastre ecológico y la supervivencia. Digo supervivencia, dado que los peligros que las acechan son reales, no solo las agresiones físicas por parte de ranas, sino también por la homogeneización cultural obligatoria que el Estado impone frente a temas como el trabajo y lugares en que es posible mantener asentamientos.

No es por ser malagradecida, pero los proempleos se hicieron para mantenernos fuera de la caleta, cumplen la función de tenernos ocupadas mientras nos cambiamos y nos acostumbramos a vivir en la ciudad. Son como una solución temporal para que nos olvidemos de la caleta, pero somos porfiadas y ¡no! (Nancy)

Cambiarnos de casa fue el golpe más duro que recibimos, tuvimos que alejarnos del mar, del trabajo, dejar atrás recuerdos y toda una vida. Nadie me saca de la cabeza que todo estuvo planeado para sacar a los artesanales del camino. Y probablemente de a poco los van a ir sacando. Uno no sabe que pensar, si el gobierno lo hizo a propósito, si no pensaron bien las cosas, porque no hay como entenderlo: nos echan de nuestras casas y nos dan botes, o nos dan poca cuota y nos entregan subsidios para continuar pescando. No se entiende. (Guillermina)

Y es que las visiones de desarrollo entre el Estado y los artesanales son contrapuestas y hasta cierto punto antagónicas. No solo en temas como producción, sino también en modelos de desarrollo.

Desde la entrada en vigencia de la publicación de las reglas para explotación de recursos bentónicos como áreas de manejo, en 1995, una serie de comunidades pesqueras han ingresado al sistema de área de manejo.

La Subsecretaría de Pesca de la República de Chile (SUBPESCA) define, en su artículo 1 al área de manejo:

Artículo 1º.- La medida de administración denominada Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos consiste en la asignación de áreas determinadas a organizaciones de pescadores artesanales legalmente constituidas para su manejo y explotación, conforme a las disposiciones legales y reglamentarias pertinentes. (1995)

El área de manejo permite a los artesanales administrar una parcela de territorio marítimo con el fin de obtener ciertos recursos y a su vez, proteger y conservarlos para su continua explotación. Esta puede ser específica, y superponerse a otras áreas, según el producto primario a extraer. En un mismo espacio pueden convivir áreas para extracción de peces y mariscos. La titularidad de estas comúnmente es a nombre de un sindicato, y no permite la división de un mismo recurso entre dos titulares.

El sindicato de algueras de Cocholguë está luchando hace algunos años por obtener la titularidad del área de manejo de la caleta para mantener segura su fuente de trabajo.

Tener un área de trabajo es un desafío. Las mujeres de Coliumo tuvieron una y no pudieron manejarla, el sindicato estaba dividido y como fueron las primeras, tuvieron muchas dificultades. Pero nosotras ya conocemos la experiencia de ellas, entonces no sería tirarnos a los leones. Pero vemos que es necesario traer el área de manejo, porque los ranas están cada vez más atrevidos, ya vienen en varias embarcaciones y se portan como si fueran dueños del mar. Si queremos mantenernos aquí, tenemos que ganar esa área de manejo. Cuando la tengamos, aquí no se mete nadie, porque sería legalmente de nosotros. Ahí nosotras tendríamos que armar planes para recolectar, hasta podríamos fijar una cuota por socia para no sobreexplotar el recurso.

Yo creo que el área de manejo nos ayudaría bastante. Abriríamos un espacio para que todas las socias tengan el alga asegurada. Y si alguien necesitase más, podríamos darle más espacio, recoger los mariscos, no sé. Sería un bien para la caleta, especialmente para ayudar a los que están en un mal momento económico. Y los pescados los podemos pasar directamente a las cocinerías, y los mariscos y el luche, podríamos fortalecer nuestra idea de hacer turismo. (Guillermina)

El área de manejo se presenta como una alternativa que daría solución a varios temas fundamentales de la caleta y del propio sindicato. Y es que nuevamente, la lucha del sindicato es por una visión de desarrollo muy diferente a la que plantean las oficinas del Estado, muchas veces apoyando a las empresas multinacionales de pesca de arrastre.

Es que son cosas muy diferentes. En la ley dice clarito una cosa, pero los políticos la dan vuelta y después hacen lo que quieren. Ellos quieren plata, porque son dueños de las pesqueras, o no dueños, pero tienen acciones. Entonces mientras más recurso saquen del mar, mejor para ellos. No se preocupan de mañana. No piensan en los hijos de uno, o los nietos. Cuando se acabe la pesca, se van a pasar a otra cosa, van a ir a la minería, al campo, total van a tener toda la plata que sacaron. Pero nosotros, ¿Qué vamos a hacer nosotros? Por eso tenemos que aguantar no más, y la mejor forma es cuidar nosotros mismos de nuestros recursos, y peleárselos a los *rana* y a los industriales. Si uno no patalea, se ahoga. (Oriele)

Y es que incluso en áreas centrales como el turismo existen divergencias entre las autoridades y la caleta. Y es que, si bien las mujeres del sindicato no hablan directamente de desarrollo, sus preocupaciones son palpables y remiten directamente a este tema.

Las esperanzas de las mujeres de retomar una vida cerca del mar se traducen en la protección del ambiente y la creación de redes de seguridad, tanto laboral como emocional. Y la protección del ambiente es sin duda una necesidad laboral y emocional.

Una puede estar con pena, con rabia, estresada. Pero uno viene a la caleta y se siente viva de nuevo. Venir a la playa es lo mejor para relajarse, desestresarse, ser más feliz. Por eso tenemos que cuidar este espacio. (Iris)

La formación de las rutas de turismo y culinaria son formas de producción local que mantienen la forma de vida tradicional de la caleta.

Nosotras tenemos planes de hacer turismo aquí. Nos ganamos los recursos para poner una cocinería. Queremos además traer a la gente para hacer rutas por los bosques, por las playas, que recorran todo el terreno. Entonces la gente no solo va a venir a la plata, va a conocer como es Cochohgüe de verdad. Y cuando terminemos la ruta, la llevamos a las cocinerías a comerse un pescadito fresquito, o un mariscal de aquí de la zona. Es mejor que la idea de dejar la caleta al turismo arrendando las casas y listo. Hay que pensar bien, como vecinos yo creo que podríamos levantar un súper buen proyecto, nos ayudaría a todos. (Guillermina)

Un desarrollo sustentable, basado en un modelo local es lo que defienden estas mujeres. Un modelo de crecimiento que no sea nocivo, que entregue esperanza y pueda ser mantenido por hijos y nietos, asegurando el futuro de la caleta, haciendo sobrevivir su forma de vida.

Las imposiciones del Estado en cuanto a modelo de desarrollo son contestadas por el sindicato con resistencias. Resistencias al turismo invasivo, resistencia a las cuotas ridículas que les son asignadas desde los entes gubernamentales, resistencia a convertir su trabajo, su forma de vida en un simple recuerdo. Alguear es una forma de resistencia en medio de todo lo que han sufrido estas familias.

Y es que después del terremoto se marca un antes y un después. No se quiere decir que las discusiones de cómo mantener la caleta funcionando frente a

los industriales o frente a políticas públicas diseñadas a la medida de los grandes empresarios del rubro no existieran previamente, sino más bien que el foco en la supervivencia cultural se ha convertido en el centro de las luchas. Alguear mientras el territorio está siendo saqueado es una forma de demostrar propiedad del territorio. Mantener sus casas, aun cuando fueron enviados a la periferia de la ciudad; bajar a pescar y mariscar aun con la distancia en contra, es un ejemplo de apropiación del territorio que se les está negando.

Todo confluye entonces en los procesos extractivos. Los procesos extractivos son visión de desarrollo, de identidad, de comunidad, de resistencias, de modo de vida.

Asegurar los recursos no significa solamente tener alimento en la olla a final de mes. Significa demostrar su interés en mantener su vida en Cocholegüe.

Yo no nací en Cocholegüe, pero viví aquí desde que me casé. Aquí pase hambre, frío, alegría, pena. Aquí crie mis hijos, mire, yo veo los cerros y me siento en mi casa. A pesar de que me gusta la casa allá arriba porque es mía propia, uno extraña levantarse temprano y partir a la playa. Ahora hay que esperar un colectivo. No es lo mismo. Pero como somos una buena comunidad, el amor por la tierra queda, aunque uno viva un poco más lejos. Y no nos vamos de la caleta. (Guillermina)

Yo creo que los hijos, uno siempre tiene ganas de que sean más que uno. Que estudien alguna cosa, que tengan un trabajo estable. Pero sabe, los chiquillos también sienten Cocholegüe como suyo. Las que estudiaron para profesoras vuelven a hacer clases aquí, los cabros a veces salen a estudiar, pero vuelven igual. Algunos no quieren estudiar, dicen que quieren trabajar en los barcos. Y se quedan trabajando con los armadores, otros de tripulantes, la mayoría aprovecha el verano para sacar luga. No nos pudieron quitar Cocholegüe de nuestros corazones. (Nancy)

La alga nos hace sobrevivir como sindicato. Luchamos para que nos reconozcan como especialistas en el área. Somos especialistas. La gente llega y saca luga, pero no tienen idea como es la alga dentro del mar, a veces agarran diferentes tipos sin saber que son diferentes. El Estado nos reconoce nuestros conocimientos. Y es que también les conviene no dejar morir el alga. Porque igual da trabajo a harta gente, no solo los que la recogen, también a los que la compran, los que la empaacan y la mandan para afuera. (Guillermina)

Y es que dentro del propio Estado existen divergencias con respecto al tema. Luego de ser inscritas en el Sistema de Información para la Gestión Patrimonial SIGPA, el gobierno les reconoce sus conocimientos como cultores colectivos, lo que ayuda a convertir sus historias en un bien a proteger. Y es que son dos lados de la misma moneda. El Estado tiene la necesidad de producir, mientras que también debe proteger la identidad nacional, y la recolección de algas es considerado un tesoro humano vivo, además de cumplir con los acuerdos internacionales sobre la protección al patrimonio inmaterial.

Esta dicotomía podría resumirse a la pregunta ¿Cómo producir y mejorar la economía nacional sin sacrificar los hitos identitarios que rodean a las poblaciones costeras, para dar la apariencia de proteger la cultura inmaterial? Al parecer es una pregunta sin una respuesta clara.

Dejan que entren los barcos con platas extranjeras a pelar el mar chileno. Y después dicen que se preocupan en poner la veda para que el recurso no se agote nunca. ¿A quién quieren engañar? (Lidia)

Pero patrimonializar el trabajo ha sido un apoyo inesperado para el sindicato. Convertirse en cultoras de una actividad patrimonial apoya su idea de generar un área de manejo en la zona.

Somos mujeres que sabemos del mar. Lo que hacemos es una actividad que se va perdiendo cada vez más por la contaminación, la pesca de arrastre de las empresas y porque casi no quedan personas que lo hagan. Nuestros conocimientos están justificados. El área de manejo es lo único que nos falta para intentar recuperar el lecho marino y que se vuelva a llenar de luga. Eso aseguraría el trabajo de las socias y mejor, nos ayudaría a cuidar de Cocholgüe. (Guillermina)

La lucha de las mujeres de la caleta no puede entenderse si no en contexto. Latinoamérica pasa por una serie de cambios en cuanto al empoderamiento de los pueblos. Varios trabajos de estudiantes de la UNILA muestran esto: La lucha de las mujeres en contra de la gran minería en Perú (Peña

Aymara, 2016) o la importancia de la infancia en ambientes depredados por forestales (Skewes Guerra, 2016) son muestras de una problemática general.

La lucha entre un modelo de desarrollo sustentable, respetuoso con las culturas locales y con capacidad de ser adaptables y poco invasivos comienza a ser una alternativa de resistencia entre los pueblos. La cuestión del desarrollo cruza las demandas sociales en busca de puntos de apoyo en el ambiente.

Mantener un territorio sustentable no solo depende de las políticas públicas, depende también del ahínco con que sus poblaciones resisten los embates de la economía de libre mercado y de los capitales transnacionales.

La lucha de las mujeres de Cocholgüe, respetando sus particularidades y peculiaridades, puede ser vista en Perú, Brasil o Argentina, en otras áreas como la minería, las forestales, las industrias manufactureras, la maquila, etcétera. Es porque nuestros pueblos poseen una visión cultural diferente que la planteada por los grandes economistas. La acumulación de riqueza solo sirve a quien posee el capital, el resto de los mortales desea vivir una vida bajo líneas ancestrales. Buen vivir.

Hasta la fecha de conclusión del presente trabajo, el Sindicato de Algueras, Mariscadoras y Charqueadoras de Cocholgüe sigue esperando una decisión de la SUBPESCA en torno a la constitución de un área de manejo propia.

Durante la última conversación con las mujeres del sindicato, pregunté: ¿Qué esperan del futuro? ¿Cómo ven el futuro de Cocholgüe?

Yo, veo un Cocholgüe lindo, con muchos visitantes, con la gente feliz, trabajando en sus embarcaciones, con mucho pescado, con muchas algas. Como era antes. (Nancy)

Yo espero que Cocholgüe salga en el mapa. Que la gente sepa de nosotras, que sepan que estamos aquí, cuidando el mar, cuidando las algas. Que

sepan que aquí hay mujeres valientes que no tienen miedo. Pienso que de aquí allá tendremos nuestra área de manejo y las socias estarán todas felices, con hartos proyectos, Hay que moverse no más, el futuro yo creo que se viene bonito. Quién sabe ustedes vuelvan y ya tengamos nuestra ruta y las cocinerías. Ahí van a ver que Cochohgüe sale adelante, aunque nos quieran echar para atrás. Porque somos porfiadas. (Guillermina)

Una sonrisa acaba la frase. Cochohgüe no es un lugar como cualquier otro. Es un lugar de lucha, esperanzas, vueltas de tuerca al destino, y sobre todo, ganas de resistir los embates del destino.

No hay como no concordar con estas valientes mujeres: son porfiadas, tan porfiadas que a pulso, han logrado mantener la unidad de su comunidad. El Sindicato de Algueras, Mariscadoras y Charqueadoras brilla con luz propia. Una luz que irradia esperanza y que demuestra que la lucha por un futuro mejor se da todos los días en pequeños lugares del mundo. Incluso en una pequeña caleta que no aparece casi en los mapas.

5. COMENTARIOS FINALES

Simone Carneiro Maldonado escribe en su libro “*Mestres & Mares*” una frase: *Quiero contar una historia*. Esta vez puedo decir que quiero dejar hablar a las mujeres de Cocholgüe sobre sus preocupaciones y anhelos a través de mis palabras, mi visión sobre su trabajo que tan desinteresadamente han compartido conmigo.

Este texto fue planificado desde un comienzo como un intercambio. Al llegar al sindicato, fueron claras en lo que buscaban: un texto que las visibilizase como sujetos productivos, que las presentase al mundo como personas capaces, que llevase sus palabras y el nombre de Cocholgüe a otros lugares, a cambio, yo tendría un sujeto de investigación e información para utilizar.

Y es por eso mismo que este trabajo carece de capítulo sobre Estudios de Género. Porque esta vez las mujeres del Sindicato quieren ser vistas como sujetos productivos en medio de una lucha por la sobrevivencia cultural. Por ningún motivo este trabajo ha intentado negar sus luchas como mujeres. Es una petición de ellas hablar sobre su rol como pescadoras, algueras, mariscadoras y charqueadoras, a la vez que luchadoras sociales, pero privilegiando sus luchas como sindicato.

Esta disertación es a la vez un trabajo académico, propio de los estudios de pos graduación internacional, pero es también un informe/diagnóstico del momento histórico que viven las comunidades costeras en Chile, principalmente la comunidad de Cocholgüe. Esta investigación ha sido realizada con los mayores estándares de ética profesional y rigor científico, intentando cumplir las normas propias de la pos graduación brasileña, y será depositada en el repositorio digital de la biblioteca de la UNILA, disponible para la comunidad académica internacional, especialmente para investigadores interesados en la temática de antropología de la pesca y la etnografía en general. Aun así, y a modo personal, considero más

importante generar la devolución del presente informe a la comunidad y al sindicato, pensándolo como un aporte a su quehacer, a sus demandas y a sus gestiones. Es por esto que el presente informe intenta utilizar un lenguaje accesible, sin términos rebuscados ni haciendo abuso del lenguaje especializado.

En tanto, no significa que las metodologías utilizadas no hayan sido estrictamente revisadas, que la escritura carezca de sentido formal ni que los datos presentados tengan poca validez. Es menester de la antropología, y principalmente de los antropólogos más jóvenes, egresados de escuelas no tradicionalistas, provenientes de la periferia, generar un acercamiento de la disciplina a la(s) realidad(es).

La antropología como ciencia permite lo que otras no: un acercamiento real con el objeto de estudio. Este acercamiento, casi siempre vertical, mediado por contrataciones de instituciones públicas que necesitan generar un diagnóstico, por investigaciones de carácter académico o incluso por necesidades empresariales, necesita una vuelta de tuerca. La negociación horizontal es clave en la consecución de objetivos compartidos. Y es que, si bien la mayoría de los colegas producimos para la academia, el cumplimiento de objetivos muchas veces depende de la idea inicial del investigador, abstrayéndose de las necesidades propias del sujeto de estudio.

Al comienzo del texto señalé la importancia de dejar que las mujeres del sindicato definiesen la ruta a seguir para esta investigación, generando incluso una metodología combinada e incluso algunas veces espontánea. Y es que el antropólogo, como profesional, tiene el deber de no mirar hacia el lado cuando se presentan situaciones de investigación que requieren de nuestra atención.

Los antropólogos somos herederos de un tremendo bagaje histórico negativo: nuestra disciplina como ciencia positiva nace en el peak de la colonización, en medio del sufrimiento ajeno y como forma de dominación de diferentes culturas.

Es por esta historia, que el investigar situaciones incómodas debe convertirse en nuestra obligación. La ciencia nació para incómodar, nació para cambiar el mundo y para reinventarse a cada momento. Podemos revisar variados trabajos de antropología tradicional, y los tópicos se repiten: investigaciones sin aplicabilidad, investigación por afinidad, investigación por estatus social.

Las innovaciones teórico- metodológicas de la antropología de la periferia latinoamericana²⁵, llevada a cabo por antropólogos y etnógrafos de clase baja que han ingresado a las universidades durante la última treintena ha inspirado este trabajo, no solo por la idea de simplificar el lenguaje rebuscado, sino también por horizontalizar la ciencia social y convertir a la antropología en una disciplina aplicada.

No se llame a engaño. Esta disertación no es un salto en la originalidad, ni es disruptiva, no, por el contrario. Es una etnografía que presenta todos los códigos estructurales de la antropología tradicional, que asume la doble finalidad de la ciencia: crear conocimiento especializado y generar aplicabilidad para la comunidad, eso sí, (y he ahí la importancia de la antropología latinoamericana actual), ha manteniendo una búsqueda horizontal de objetivos comunes, sirviendo a las luchas sociales y a las comunidades. Si la presente información genera un aporte, aunque mínimo, a la comunidad científica, pero sobre todo, a la comunidad de Cocholegüe, sería el mayor logro. Un lenguaje simple y datos cualitativos pueden aportar de la misma forma que una serie de páginas con gráficos, números y estadísticas.

25 Al referirme a Antropología Periferica Latinoamericana no me refiero al término utilizado por Cardoso de Oliveira, sino a los ejercicios teóricos planteados por estudiantes latinoamericanos provenientes de las periferias de las grandes ciudades, de los campos, comúnmente primera generación de estudiantes dentro de sus familias, quienes han expandido teórica y metodológicamente las ciencias sociales hacia espacios cerrados a la academia.

El presente trabajo presenta de manera sucinta varios detalles de interés para la comunidad, como un informe de la historia de la pesca y los recursos marinos, presenta de manera científica el lugar y describe Cocholgue de manera detallada. Todos estos datos podrán ser utilizados por el sindicato en postulaciones de proyectos, justificación de peticiones, entre otras.

Otra parte presenta datos de valor etnográfico: los procesos extractivos, la utilización de las algas, la venta de pescado. Pero sin duda el dato más importante tiene que ver con la pesca realizada por mujeres en alta mar. En toda la bibliografía que leí, casi no existían datos sobre esta práctica en América Latina. Existen eso sí, interesantes proyectos e investigaciones en el Sudeste Asiático y el Asia-Pacífico²⁶ que demuestran que la idea de una mujer tripulante o pescadora no es tan extraña como pareciese.

Una de las preguntas personales más importantes al comienzo de esta investigación fue como analizar la idea del machismo en la división del trabajo. A pesar de que el machismo es fuerte en general en esta comunidad, quedé completamente sorprendido al enterarme que las mujeres también ejercían el rol de tripulantes, y trabajaban codo a codo con los hombres en el mar.

Comencé entonces a preguntarme si había sido un prejuicio pensar desde antes que la división del trabajo estaba tan marcada como parecía serlo en la literatura. La respuesta fue un profundo sí. A pesar de que esta investigación solo toca tangencialmente el tema de género, es decir, no entra en discusiones profundas sobre el tema, creo que existen suficientes datos para seguir abordando el tema y retomar esta investigación desde otro foco. Y es que eso es lo importante, no intentar abarcar toda una sociedad en solo unos meses de investigación, sino abordar los temas en base a las necesidades de la comunidad.

26 WOMEN IN FISHERY: <https://wif.icsf.net/index.php>
WOMEN IN FISHING COMMUNITIES <http://www.fao.org/docrep/008/t0155e/t0155e00.htm>
AN ASSESSMENT OF THE ROLE OF WOMEN WITHIN FISHING COMMUNITIES IN TUVALU
https://www.spc.int/coastfish/Sections/Community/english/publications/Tuvalu_Report.pdf

Nuevamente siento la necesidad de justificar la poca utilización de citas en el trabajo. No se busca negar la importancia de las investigaciones precedentes, ni a los antropólogos y etnógrafos que dedicaron su vida a la investigación científica de los temas de la pesca, algunos y algunas de los cuales me han inspirado fuertemente en este trabajo, sino más bien lo que se busca es explicitar la visión de estas mujeres frente a diversos temas que les competen a sí mismas. La literatura existente sobre comunidades pesqueras está disponible en internet, bibliotecas y revistas especializadas. Pero la visión de estas mujeres es la que es inexistente. Puede ser que no haya logrado hacerlo a cabalidad, pero, para bien o para mal, ahora está plasmada en esta disertación.

Explicué al comienzo de este trabajo que fue el sujeto quien me eligió como investigador. Pero fue un enamoramiento simultáneo. Mi familia conoce muy bien la luga. Durante los años de dictadura, cuando la recesión económica azotaba a las clases bajas, mis abuelos y mis padres salían temprano en la mañana de sus casas, en una toma, hacia la playa. Recogían luga durante horas, soportando el frío del Océano Pacífico. Al igual que lo hacen estas mujeres. Las historias que me contaban mis abuelos me hacen admirar aún más a estas mujeres. Soportar el frío, el hambre, luchar contra la pobreza e intentar mantener el ambiente es una actitud valiente que no todos están dispuestos a soportar. Soportar 50 kilos en la espalda todos los días, pasar horas en el agua, y repetirlo día tras día es un esfuerzo que la mayoría de nosotros no podría lograr jamás.

Valientes son estas mujeres que contra todo y contra todos, mantienen vivo el corazón de Cocholgüe.

6. REFERENCIAS

ASENJO, Rafael (1990): La Gestión Ambiental en Chile. En: Gestión Ambiental en Países del Convenio Andrés Bello. SECAB/FKA. Bogotá:121-135.

CAMUS, Pablo y **HAJEK**, Ernst (1998) Historia Ambiental de Chile. Andros Impresores. Santiago.

CUNHA, Lucia Helena de Oliveira (2004) Saberes Patrimoniais Pesqueiros. En: DIEGUES, Antonio (Org.), Enciclopedia Caiçara, v.1. Sao Paulo: HUCITEC : NAPAUB. CEC/USP

DONOSO, Carla; **MOLINA**, Constanza; **VALDÉS**, Diego y **ORTIZ**, Isabel (2016) "Pasado y presente de las algueras de Coliumo y Cocholgue. Una descripción de la relación entre género, economía e identidad". Antropologías del Sur. N° 5. Págs. 85 – 102. Disponible en: http://www.revistaantropologiasdelsur.cl/wp-content/uploads/2016/06/0522_donoso.pdf. Accedido en: 20 de Enero de 2017.

FOCACCI, Guido (2013/05/11) Revelan que diputada que apoyó Ley de Pesca obtuvo millonaria suma de grupo Angelini previa votación. *Radio Biobio Chile*. disponible en: <http://www.biobiochile.cl/2013/05/11/diputada-que-respaldo-ley-de-pesca-recibio-millonaria-suma-de-grupo-angelini-previa-votacion.shtml>

GÓMEZ LOBO, Andrés (1991) ¿Es Sustentable el Desarrollo Pesquero Chileno?. En: Ambiente y Desarrollo 7 (1): 17-20. Disponible en: http://www.cipma.cl/web/200.75.6.169/RAD/1991/1_Gomez-Lobo.pdf

GUILOFF, Matias (2013) Ley de Pesca: Explicando un regalo regulatorio. En: Anuario de Derecho Público: 273-296.

HAMMERSLEY, M.; ATKINSON, P. (1994) Etnografía. Métodos de Investigación (Barcelona: Paidós)

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (2007) División Político-Administrativa y Censal.

http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/territorio/division_politico_administrativa/pdf/DPA_COMPLETA.pdf . Accedido en 09 de mayo 2016.

KAWULICH, Barbara B. Participant Observation as a Data Collection Method. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, [S.l.], v. 6, n. 2, may 2005. ISSN 1438-5627. Disponible en <<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/466/998>>. Accedido en 27 de junio 2016.

LÓPEZ, Mario (2015/06/13). Ley Longueira: El Cartel de la Pesca amenaza a más de 97 mil pescadores artesanales en su fuente de trabajo. Periódico Cambio 21, disponible en: <http://www.cambio21.cl/cambio21/site/artic/20150612/pags/20150612234359.html>

MALDONADO, Simone Carneiro. Pescadores do mar. São Paulo: Ática, 1986. (Série Princípios: n. 71).

MARIN, William (2007) Cultura y modernización de la pesca artesanal en Chile: Adaptaciones, cambios e hibridaciones en una caleta de algueros. Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad, núm. 17, septiembre, pp. 113-143

MARSHALL, Catherine; ROSSMAN, Gretchen B. (1989). Designing qualitative research. Newbury Park, CA: Sage.

MOESBACH, Ernesto Wilhelm de; (1992) *Botánica indígena de Chile*. Santiago de Chile: Andrés Bello,

PACHECO GARRIDO, Víctor (2013) “Análisis de la implementación del enfoque de Salud Familiar en los Centros Comunitarios de Salud Familiar en Talcahuano: una visión etnográfica.” Memoria de Título para optar al título de Antropólogo Sociocultural. Universidad de Concepción.

PEÑA AYMARA, Shyrley (2016) La minería como amenaza al Buen Vivir en Cajamarca (Perú). Anais do II Simpósio Internacional Pensar e Repensar a América Latina. ISBN: 978-85-7205-159-0. Disponible en: http://sites.usp.br/prolam/wp-content/uploads/sites/35/2016/12/AYMARA_SP01-Anais-do-II-Simp%C3%B3sio-Internacional-Pensar-e-Repensar-a-Am%C3%A9rica-Latina.pdf. Accedido en Enero 2017.

PIEVE, Stella Maris Nunes; **KUBO**, Rumi Regina; **COELHO-DE-SOUZA**, Gabriela (2009) *Pescadores da Lagoa Mirim: etnoecologia e resiliência*. Brasília : MDA.

ROJAS HERNÁNDEZ, Jorge. Vulnerabilidad social, neoliberalismo y desastre: sueños y temores de la comunidad desplazada/damnificada por el terremoto/tsunami. *Sociedad Hoy*, núm. 19, 2010, pp. 113-140

SOTTORFF, Ignacio et al . Characterization of bioactive molecules isolated from sea cucumber *Athyonidium chilensis*. **Rev. biol. mar. oceanogr.**, Valparaíso, v. 48, n.1, p. 23-35, abr. 2013. Disponible en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-19572013000100003&lng=es&nrm=iso> . accedido en 09 mayo 2016.

<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-19572013000100003>.

SKEWES, Juan Carlos (1999) Metáforas en entredicho: la comunidad de Amargos y los emisarios del progreso. En: Cinta Moebio 5:6-13. Disponible en:

<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/CDM/article/viewFile/26438/27731>

SKEWES GUERRA, Celeste (2016) Infancia: Perspectivas para una nueva Racionalidad Ambiental. Apresentação Oral. I Encontro de Estudos Interdisciplinares. Universidade Federal da Integração Latino-Americana.

SUBSECRETARÍA DE PESCA (1991) Ley de Pesca y Acuicultura de la República de Chile. Disponible en: http://www.subpesca.cl/normativa/605/articles-516_documento.pdf

SUBSECRETARÍA DE PESCA (1995) Reglamento sobre áreas de manejo y explotación de recursos bentónicos. http://www.subpesca.cl/normativa/605/articles-11086_documento.pdfhttp://www.subpesca.cl/normativa/605/articles-11086_documento.pdf

TURNER, Terence (1995) An Indigenous People's Struggle for Socially Equitable and Ecologically Sustainable Production. En: *Journal of Latin American Anthropology*, 1, 1: 150-177. Traducción en: SKEWES, Juan Carlos (1999) Metáforas en entredicho: la comunidad de Amargos y los emisarios del progreso. En: Cinta Moebio 5:6-13.

UGARTE CAVIEDES, Ana María (2015) "Los desastres como fenómenos socionaturales: la vulnerabilidad como fenómeno social". Material del curso "Vulnerabilidades ante desastres socionaturales", impartido en UAbierta, Universidad de Chile

VALDÉS VIVANCO, Diego (2015) "Mujeres y el mar: Algueras de Cocholgüe". Memoria de Título (audiovisual) para optar al título de Antropólogo Sociocultural. Universidad de Concepción.

ZULETA, Alejandro (1990) Sustentabilidad del Recurso e Impacto en el Desarrollo Regional. En:Cipma. Serie Documentos de Seminario. Sector Pesquero: 59-82.